

MINISTERIO

adventista

julio-agosto de 1985

**¿Se postergó
el advenimiento?**

JESUS
viene pronto

“Es el privilegio de cada uno de los que están relacionados con nuestras instituciones denominacionales vincularse en estrecha relación con Dios; y si dejan de hacerlo, son incompetentes para la obra que se les ha confiado”.-Notas biográficas de Elena G. de White, pág. 271.

Año 33 Julio-Agosto de 1985 N° 195

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 Ser pastor
- 6 Ejercicio, una ley de la vida
- 9 Billy Graham habla de lo que sabe hacer mejor
- 13 ¿Se postergó el advenimiento?
- 19 Cómo motivar a sus miembros
- 23 Puentes de Dios para la Evangelización
- 25 Estudios sobre el Santuario - 6

DIRECTOR

Daniel Scarone

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

Severino B. Oliveira

REDACTOR

Oswaldo N. Gallino

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 307728

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana. Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

Ser pastor

Ted N. C. Wilson

UNO DE LOS MAYORES privilegios de hoy es ser un pastor de Jesucristo durante estos últimos días, precisamente antes de la venida de Cristo. Hemos de ser los siervos especiales de Dios. Uno de los mayores desafíos dados a los cristianos se encuentra en 2 Corintios 5: 17-21, donde se nos dice que si estamos en Cristo somos nuevas criaturas, y todas las cosas son hechas nuevas. Se nos dice que Dios nos ha reconciliado consigo mismo por Jesucristo y nos ha dado el ministerio de la reconciliación. Somos entonces llamados a ser embajadores de Cristo. Ser embajador de Cristo es hacer la voluntad de nuestro Maestro y llevar la reconciliación dentro y fuera de la iglesia. Por medio del poder de Dios éste es el trabajo del pastor.

Pablo aconsejaba a Timoteo y a todos los pastores al decir: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado" (2 Tim. 2: 15). Como un pastor que no necesita ser avergonzado, porque es alguien que conoce la Palabra de Dios. Dios espera de nosotros como pastores lo mejor. En Colosenses 3: 23 leemos: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres". En la obra de Dios no ha de haber esfuerzos a medias. Pablo nos dice en 1 Corintios 10: 31 que cualquier cosa que hagamos, debíamos hacerlo para la gloria de Dios. Un pastor debe trabajar duro, correr por el premio, para obtener, como dice Pablo, una corona incorruptible. El nos amonesta a ponernos bajo sujeción y control, de tal forma que nuestro ejemplo sea lo que debe ser para los demás.

La tarea real de un pastor es la de ser un siervo, alguien que se da a sí mismo. Para hacerlo, usted debe estar cerca de Dios. Debe practicar lo que Juan 1: 12 nos dice. Debe recibir a Cristo diariamente y, entonces, tendrá el poder de ser un hijo de Dios, un pastor de Dios. Filipenses 4: 13 nos dice que todas las cosas son posibles por medio de Cristo que nos fortalece. Un pastor ha de ser un líder que trabaja bien con la gente y hace de ella un grupo. Filipenses 2: 14, 15 nos indica que debíamos hacer las cosas sin quejas ni disputas. Hemos de ser "... irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación

maligna y perversa". Hemos de ser uno con Dios y con Cristo de tal forma que podamos ser uno, como Jesús oró en su oración de la unidad que se encuentra en Juan 17. La unidad de nuestra iglesia sólo puede ser hallada mientras estamos conectados con Jesucristo.

Un pastor debe ser una persona bien equilibrada, alguien que tiene conocimiento y experiencia en muchas y diferentes áreas de la vida. Nuestras vidas pueden ser comparadas a las patas de una mesa. Si una de esas patas no está completa, o está quebrada, entonces toda la mesa es muy poco útil. Un pastor debe ser un buen administrador y pastor del rebaño. Debiera tomar cuidado de visitar y conocer bien a aquellos con quienes trabaja. Un pastor debe ser un predicador, alguien que sigue la orden de Cristo presentada en Juan 21: 16: "Apacienta mis ovejas". Un pastor debiera estudiar para preparar un buen alimento espiritual como predicador. Un pastor debiera ser una evangelizador. La evangelización no ha de ser dejada a unas pocas personas. La Biblia nos dice en 2 Timoteo 4: 5 que debíamos hacer la obra del evangelista. Esta es nuestra razón de ser. Es la sangre vital de la iglesia: el compartir las buenas nuevas de salvación por medio de Jesucristo. Un pastor debiera tener buena salud y ser capaz de ayudar a otros con su salud. Nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo. La salud y la vida espiritual de un individuo están estrechamente relacionadas. 3 Juan 2 dice: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma". Un pastor debe cuidar su propia salud y la de otros. Un pastor debiera tener una mente bien desarrollada. Como dice 2 Timoteo 2: 15, debiera vivir para ser aprobado por Dios. Un pastor debiera mostrarse preocupado por ciertos problemas sociales de los individuos, siguiendo el ejemplo de Jesús, cuyo ministerio fue explicado en Lucas 4: 18. Jesús predicaba el Evangelio a los pobres, sanaba a los quebrantados de corazón, traía liberación a los cautivos, y devolvía la vista a los ciegos, y ponía en libertad a los oprimidos. Esta ha de ser la obra de un pastor por medio del poder de Jesucristo. Un pastor tiene que tener una vida

Un pastor ha de hacer las cosas ordenadas. Nuestro Dios es un Dios de orden.

personal que sea un ejemplo santo. Su vida espiritual debiera ser una experiencia vital. No debiera ser un pastor "tipo Mar Muerto". El Mar Muerto en Palestina siempre recibe pero nunca da. Nada sale del Mar Muerto. Está tan lleno de sal que usted puede sentarse en sus aguas y leer el diario sin hundirse, porque está constantemente recibiendo y nunca dando. Nunca sea un pastor tipo "Mar Muerto". A medida que usted recibe, dé a otros. Su vida familiar y personal debe ser un ejemplo para los que lo rodean. Un pastor debe estar motivado a hacer la voluntad de Dios. No motivado por el orgullo personal o la seguridad del trabajo o la educación, sino que un pastor debe obtener su poder y su comisión de Dios. Como Mateo 28: 19 y 20 nos dice que vayamos a todas las naciones, bautizándolos y enseñándoles que observen las cosas que Dios les ha mandado. El Señor termina ese texto con una maravillosa promesa, y ésta es que siempre estará con nosotros.

El Espíritu Santo puede darnos la motivación y el poder que necesitamos si nos mantenemos cerca de nuestro Salvador. Un pastor debiera ser siempre motivado por ciertos ideales que tiene para el futuro. Pida a Dios que le ayude a planear su día, su mes, su año. No espere que algún otro le diga lo que tiene que hacer. Manténgase adelante de sus dirigentes y de su pueblo, pero cerca de Jesús. El le dará los blancos y la motivación correctas. No hay tiempo para sentarse y esperar hoy, porque Jesús viene muy pronto. Hemos de creer en las palabras de Cristo que se encuentran en Juan 9: 4, y tomar estas palabras como nuestro lema. Jesús dijo: "Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar". Mis amigos, hemos de trabajar *ahora*, porque la noche viene.

Nada puede tomar el lugar de una buena planificación para el futuro. Como pastor, usted debiera planear todo lo que concibe que realizará el próximo año. Debiera hacer una lista de lo que va hablar en sus sermones con tanta anticipación como sea posible, quizá el temario para todo un año. También debiera hacer una enumeración cuidadosa de las actividades que desea cumplir el mes próximo. Man-

tenga una lista diaria de las cosas por hacer. Use esas listas. Ordene las cosas que debe hacer por orden de prioridad, y ataque cada tarea con seriedad. Use sabiamente su tiempo. Todos tenemos 24 horas. Cada hora es un precioso don de Dios.

Había un ejecutivo de una compañía que deseaba mayor eficiencia, por lo que contrató a un experto para que le enseñara a ser más eficiente y hacer que más cosas se pudieran hacer en un período más corto. El experto le dio una idea, una idea muy sencilla. Le dijo: "Escriba todos los proyectos que desearía cumplir. Luego establezca sus prioridades. Ponga en orden de importancia las tareas que a usted le gustaría cumplir con mayor empeño". Luego agregó: "Envíeme el pago por lo que usted crea que vale". En otras palabras, el experto no le cobró en ese momento, sencillamente le dijo: "Tan sólo pruebe esto y vea cómo funciona". En unas pocas semanas el experto recibió un cheque por una asombrosa suma de dinero (25.000 dólares). El ejecutivo de esa compañía había aprendido un secreto muy simple pero exitoso.

Como pastor, mantenga listas cuidadosas para hacer y cumplir, poniendo en primer lugar las cosas más importantes. "No deje para mañana lo que pueda hacer hoy". Pida que Dios le ayude a planear bien su trabajo.

Un pastor ha de hacer las cosas en forma ordenada. Nuestro Dios es un Dios de orden. Haga su trabajo administrativo en forma cuidadosa y ordenada. Cuando visite, o tenga que conversar con diferentes personas, o buscar solución a algunos problemas de las personas, hágalo en forma ordenada. Sea conocido como alguien estable y sólido, un pastor en quien la gente pueda confiar. En su trabajo, aprenda a apoyarse en sus compañeros y en los miembros de iglesia. Dele su trabajo en los miembros de la iglesia. Use la gran fuerza de los laicos, tanto como sea posible. Trabaje como equipo, no trate de hacer todo usted solo. Pero no vaya a los extremos y dependa de la iglesia para todo, porque, ¿quién realmente es la iglesia? La iglesia somos nosotros, todos nosotros trabajando bajo la supervisión de Dios. Un pastor debiera exigirse hasta el límite con el

Los desafío a no desanimarse nunca, ni renunciar a su sagrada responsabilidad, ni abandonar la obra de Dios.

poder de Dios. Ciertamente debemos cuidar nuestra salud física, mental y espiritual, pero Dios espera que usemos al máximo cada talento y habilidad que nos ha dado.

Usted conoce la parábola de los talentos, que se encuentra en Mateo 25: 14-30. La historia de cómo un hombre acaudalado salió de viaje y dio diferentes talentos a sus siervos. Al regresar felicitó a los dos siervos que habían incrementado su inversión, y reprochó a aquel que no hizo nada sino que se aferró a lo que tenía. Como pastores, desafiémoslos a exigirnos hasta el límite con el poder de Dios, de tal forma que usted pueda ser un pastor de quien Dios puede decir: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor" (Mateo 25: 21).

En cierto país vi un letrado interesante en un camión que pasaba. Aparentemente el camión pertenecía a cierto Ministerio del Gobierno. El nombre del ministerio era extremadamente interesante. En verdad, ese nombre debiera ser un lema para cada ministro, como debiera ser el lema para la obra de los pastores. El nombre resultó ser "Ministerio de Acción, Desarrollo y Progreso". Cada uno de nosotros deberíamos ser desafiados a ser un pastor de acción, de desarrollo y de progreso en la obra de Dios. Sea un auténtico embajador de Cristo. Sea un fuerte Caleb o un Josué. Ellos no estaban avergonzados de creer en el poder de Dios. Trajeron un buen informe. Los desafío como pastores para que hagan lo mismo. No se desanimen, ni se quejen, pero por la gracia de Dios, traigan siempre de vuelta un buen informe. Estamos cerca de la Tierra Prometida. ¡Jesús viene pronto! Nunca renuncie a sus importantes responsabilidades como pastor. Pida a Dios que le dé la perseverancia que necesita para cumplir la tarea que El le ha dado.

Se pidió a Winston Churchill, el bien conocido primer ministro inglés, que hablara en la escuela a la que había asistido de pequeño. Probablemente antes de hablar fue presentado con una larga y grandiosa introducción por el director de la escuela. Ciertamente todos esperaban un largo y vibrante mensaje. Pero Churchill avanzó tranquilamente hacia el estrado, observó a su auditorio y dijo entonces: "Nunca

se desanimen. Nunca se desanimen. Nunca se desanimen. Nunca. . . nunca. . . nunca. . . nunca. . ." Entonces se sentó.

Quiero desafiarlos como pastores a no desanimarse nunca, ni renunciar a su sagrada responsabilidad, ni abandonar la obra de Dios. Nunca renuncie a estar cerca de su Salvador. En 2 Timoteo 4 Pablo nos dice: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. . . Sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio". Luego el apóstol añade: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí sino a todos los que aman su venida".

Mis compañeros pastores, creo que Jesús viene pronto. Lo creo esto con todo mi corazón. Y si usted es uno de los que aman su venida, que espera que Jesús regrese, usted estará ocupando el tiempo con el Señor cada día, de tal forma que reconocerá a su Padre en el cielo y dará la bienvenida a Jesús cuando regrese.

Una vez, un muchachito llegó corriendo a un muelle situado a la orilla de un río. Esforzó sus ojos para mirar a través del río, como buscando algo. Un pescador que estaba cerca observó al muchacho. Entonces el jovencito vio algo a la distancia. Empezó a saludar y a saltar. El pescador podía ver que era un barco y dijo al muchacho: "¿Crees que vas a cambiar la dirección del barco saludando y saltando?" El muchacho no dijo nada, sino que continuó saludando. Lentamente aquel barco comenzó a dirigirse al muelle. Y ante el asombro del pescador se detuvo e hizo bajar una escalera hacia el muelle. El muchacho subió por ella, y mientras el barco se alejaba, el niño gritó al pescador: "Señor, el capitán de este barco es mi padre".

Mi compañero pastor, lo desafío a hacer de su Padre en el cielo el capitán de su barco. Lo desafío a predicar la palabra, a hacer la obra de evangelista, a dar plena prueba de su ministerio y humillarse a sí mismo ante Dios y su pueblo. Lo desafío a entregar su vida personal en las manos de Dios, y por la gracia de Dios usted será un pastor poderoso. ■



Ejercicio, una ley de la vida

Irma B. de Vyhmeister

UNO, DOS, TRES... Los ancianos y ancianas siguen el ritmo del profesor de gimnasia, saltan, mueven el torso, los brazos y las piernas, y lo hacen con soltura, dando tono a los músculos flácidos.

Por veredas, plazas y paseos, jóvenes y señoritas trotan, sudorosos por el esfuerzo, *pero* ágiles y livianos. Los siguen hombres y mujeres adultos y aun ancianos.

En los gimnasios, tan populares hoy, miles de personas se entrenan y usan toda clase de instrumentos para ejercitar los diversos miembros del organismo.

En un congreso de temas intelectuales se anuncia un recreo para hacer ejercicios calis-

ténicos. Todos participan, para seguir luego, más descansados, con las deliberaciones de los temas.

Sin duda es ésta una nueva era, la era del ejercicio. En los programas de gran audiencia se anuncian los beneficios de un cuerpo en acción y en movimiento.

Comprender el valor del ejercicio y del descanso; considerarlos una prioridad en la vida diaria hará un gran impacto sobre la salud del pastor y de cada miembro de la iglesia. Añadirá una nueva dimensión al vivir, activará y reforzará el poder intelectual y creativo y mantendrá el organismo sano, fuerte y vigoroso.

"Dios hizo al hombre recto", dijo el sabio Salomón, y esto es cierto en más de un sentido. El hombre es el único ser creado que tiene dos manos y dos pies y una postura erecta al caminar. Los monos tienen cuatro manos. Lo que permite el desplazamiento vertical del ser humano al caminar es el sistema óseo segmentado, con los músculos, tendones y nervios.

Es interesante estudiar cómo un hueso encaja en otro y permite el movimiento en una dirección. Otros, como los de la columna vertebral, pueden moverse en varias direcciones gracias a los discos que están en su estructura. Los huesos le dan estabilidad al cuerpo humano.

Para formar la estructura ósea y muscular necesitamos la materia prima que los alimentos contienen. Desde que la primera célula inicia el proceso de la vida se necesita la presencia de los elementos nutritivos, de los cuales dependerá el crecimiento y el mantenimiento del ser humano.

El calcio, el fósforo y el magnesio participan en la formación de los huesos y de los dientes ayudados por el sodio, el potasio y el flúor. Más de cuarenta elementos nutritivos son parte de esta maravillosa maquinaria humana, formando tejidos con proteínas, regulando las funciones con vitaminas y minerales, y usando la energía de los carbohidratos y de las grasas para ejercer esas funciones.

La alimentación es un factor esencial en el crecimiento y en el mantenimiento de la estructura ósea que constantemente se desdobra y se reforma. Investigaciones descriptivas han encontrado una diferencia en la densidad del enrejado óseo de los huesos en personas de 50 a 89 años que consumen una dieta omnívora al compararlos con los de la misma edad que tienen una dieta vegetariana. Las personas omnívoras habían perdido el 35 por ciento de la masa ósea comparada con la pérdida del 18 por ciento de los que seguían la dieta vegetariana.

Es interesante notar que en otros experimentos, los que consumían una dieta alta en proteínas (140 gramos) excretaban más calcio en la orina que los que consumían una cantidad menor (45 gramos). La densidad ósea era menor en las mujeres omnívoras. Esto puede indicar una mayor incidencia de osteoporosis en edad avanzada en las mujeres omnívoras.

Se ha dicho con certeza que "la acción es una ley de la vida". Los efectos fisiológicos son admirables. Sin hacer ejercicio, los músculos y

huesos pierden su integridad y su fuerza. Este es un problema que ha tenido que tomarse en cuenta en los viajes espaciales.

En el sistema digestivo el ejercicio tonifica los músculos que efectúan los movimientos peristálticos. Antes y después de comer deben evitarse los movimientos violentos. Pero los ejercicios moderados como el caminar son beneficiosos. Y el ejercicio no aumenta el apetito como muchos creen. No es por el ejercicio que la persona tiende a comer en exceso. En una encuesta, el 50 por ciento de los deportistas que participaban en carreras no tenían apetito por un período de media hora a una hora y media después de correr.

Para evitar malestares o accidentes debemos comenzar a hacer ejercicio gradualmente, si no estamos acostumbrados. Se calcula que antes de comenzar a trotar en serio una persona debe caminar vigorosamente por lo menos una media hora diaria durante un mes. El ejercicio violento y esporádico no cumple su misión.

Kenneth Cooper, un entusiasta portavoz de los ejercicios aeróbicos que ha entusiasmado a millones a seguirlos, ha dicho que los mejores ejercicios son el caminar vigorosamente, el trotar, la calistenia, la natación, el andar en bicicleta, además de deportes como el tenis y otros. El más efectivo y fácil es el caminar vigorosamente, si se hace en forma constante.

El ejercicio aumenta el intercambio de gases en los pulmones, desechando el dióxido de carbono y absorbiendo el oxígeno en la sangre para llevarlo a los tejidos. La respiración en las células es más completa y el oxígeno está disponible para los procesos metabólicos para usar mejor las calorías de los alimentos. El número de respiraciones aumenta, como también los latidos del corazón.

La circulación de la sangre se hace más vigorosa con el ejercicio. El corazón acelera los latidos, lo que impulsa la sangre más completamente a través de todo el cuerpo. Esto abre los vasos sanguíneos colaterales para alimentar efectivamente todas las áreas del organismo. Ayuda a fortalecer los músculos del corazón, que puede expulsar más sangre en cada latido. Los músculos de las piernas ejercen un movimiento de "ordeño" sobre las venas, que pueden entonces retornar mejor la sangre al corazón contra la fuerza de gravedad.

Se nos dice: "La acción constituye una ley de nuestro ser... La inacción es causa fecunda de enfermedades... Los de hábitos

sedentarios deberían, siempre que el tiempo lo permitiera, hacer ejercicio cada día al aire libre tanto en verano como en invierno. . . En muchos casos [el] ejercicio es más eficaz para la salud que los medicamentos” (Elena G. de White, *El ministerio de curación*, págs. 181 a 184).

Para bajar de peso, el ejercicio en sí no ha sido tan efectivo. Sin embargo, en experimentos llevados a cabo en la Universidad de Loma Linda, el ejercicio combinado con una dieta hipocalórica resultaron más eficaces, para bajar de peso, que la dieta sola.

Las personas que combinaban la dieta y el ejercicio tenían menos apetito, desarrollaban una actitud más positiva hacia la vida y como grupo perdieron 2 kilos más, en promedio y por persona, que el grupo que no hacía ejercicio. Algunas personas en el grupo normalizaron la tolerancia a la glucosa durante este período.

A fin de determinar el efecto del ejercicio y la restricción calórica sobre una droga que provoca infartos miocárdiales se hizo una investigación con ratas. La restricción calórica y el ejercicio en programas separados o combinados protegían a las ratas de los efectos de la droga.

No se debe comenzar un programa vigoroso de ejercicio si anteriormente no se ha hecho ejercicio. Un médico puede decirle si tiene el corazón sano y la presión normal. Debe comenzar a ejercitarse despacio de día en día. Pero haga ejercicio. Al comenzar a caminar vigorosamente y a trotar tómese el pulso. Siga estas instrucciones:

1. Tómese el pulso al levantarse. Se lo llama pulso de descanso, y varía normalmente entre 40 y 80 latidos. Digamos que es 64.

2. A 200 réstele los años que usted tiene por encima de veinte. Este será su pulso máximo. Por ejemplo, si usted tiene 45 años, $45 - 20 = 25$; reste $200 - 25 = 175$.

3. Reste de esta cifra su pulso al levantarse. $175 - 64 = 111$.

4. Multiplique la nueva cifra por 0,6 (0.6 es una constante) $111 \times 0.6 = 66$.

5. Súmele su pulso al levantarse $64 + 66 = 130$.

Este pulso de 130 latidos por minuto es el máximo que usted puede alcanzar a su edad al hacer ejercicio vigoroso como trotar, correr, andar en bicicleta y otros.

¿Cómo se puede despertar más entusiasmo en la iglesia para hacer ejercicio y conservar mejor la salud?

1. Entusiasme con su ejemplo a los miembros de la iglesia. Haga un programa de ejercicio para usted y su familia.

2. Desarrolle clases de ejercicios.

a. Calistenia o gimnasia para mayor bienestar físico.

b. Clases para trotar, y carreras.

c. Correr una maratón.

d. Otros deportes sanos.

3. Desarrolle un club de salud entre los jóvenes y también los adultos. Si no tienen gimnasio o cancha de deportes, busque un lugar donde puedan hacer ejercicio y jugar.

La responsabilidad de estos clubes es proveer diferentes actividades para su grupo y para la iglesia. Por ejemplo:

a. Chequeo regular de salud para la iglesia y la comunidad. Aprendan los jóvenes a tomar el pulso y la presión arterial; a pesar y medir la estatura y a determinar la condición física.

b. Planee campamentos para jóvenes.

c. Paseos para el sábado de tarde o el domingo.

d. Marchas, tenis en cancha, o tenis de mesa.

e. Natación, paseos en bote.

f. Paseos en bicicleta.

g. Paseos a la montaña para caminar grandes distancias.

4. Introduzca otras actividades como cultivar el huerto en su casa, la jardinería, las clases de cocina y las clases de salud.

5. Si hay profesionales en la iglesia como médicos, dentistas, enfermeras, nutricionistas, planee talleres de primeros auxilios, clases de anatomía y fisiología, talleres de fisiología del ejercicio y programas para la comunidad.

6. Planifique con la iglesia una feria de salud con diversas actividades para el público como películas, diapositivas, exposiciones, medición de algunos parámetros físicos. Apóyelas con demostraciones. Eduque a su iglesia para hacerlo.

En *El ministerio de curación*, Elena de White dice en la página 182: “Hay pastores, maestros, estudiantes y otros que hacen trabajo mental, que enferman a consecuencia del intenso esfuerzo intelectual, sin ejercicio físico compensativo. Estas personas necesitan una vida más activa. Los hábitos estrictamente templados, combinados con ejercicio adecuado, daría vigor mental y físico a todos los intelectuales y los harían más resistentes”.

¡Comience hoy la era del ejercicio en su vida! No está solo. Millones le siguen. ■

Billy Graham habla de lo que sabe hacer mejor

Billy Graham

EL RECONOCIDO TEOLOGO alemán Rudolf Bultmann hizo la pregunta correcta para nuestra época: "¿Cómo comunicaremos el Evangelio en una era secularista y tecnológica?" La pregunta puede hacerse en forma diferente en diferentes culturas, pero todos nosotros estamos preocupados por la comunicación efectiva del Evangelio. En muchas circunstancias significa lo que los misionólogos han llamado la "contextualización": la adaptación de nuestros métodos a la cultura y la sociedad a la que hemos sido llamados a proclamar el Evangelio. Pero hagámoslo claro: no tenemos autoridad de la Escritura para alterar el mensaje. El mensaje nunca puede ser contextualizado.

Entonces, ¿cómo *habremos* de comunicar el Evangelio con poder y eficacia en esta era materialista, científica, rebelde, secular, inmoral, y humanista?

La clave

La clave que abre la puerta a la comunicación efectiva del Evangelio se encuentra en 1 Corintios 2: 2. Considérese el contexto de este versículo. Cuando Pablo fue a Corinto era una de las ciudades más idólatras, paganas, intelectuales e inmorales en el mundo romano. Si se quería rotular condenatoriamente a alguien como inmoral, se lo llamaba "corintio". Cuando Pablo vio esta ciudad y sintió que Dios lo dirigía para iniciar una iglesia allí, ¿qué hizo? No lo olvide, no había ningún otro cristiano en la ciudad. ¿Cómo había de "predicar el Evangelio" en una atmósfera tan extraña a su misma naturaleza?

Si pudiéramos hacer personalmente a Pablo estas escrutadoras preguntas, quizá diría: "Mi inteligencia sola es incapaz de enfrentar

este problema. No tengo la lógica, ni los argumentos para impulsar a los corintios a aceptar la verdad del Evangelio". ¿Qué hizo Pablo? Con positiva fe dijo: "Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado".

¿Por qué dijo esto? Pablo sabía que había un poder "inherente" en la cruz. El sabía que el Espíritu Santo toma el sencillo mensaje de la cruz, con su gracia y amor redentores, y lo infunde en las vidas con autoridad y con poder.

Más aún, la obra del Espíritu es vital. Los proclamadores del Evangelio *siempre* deben ser conscientes, como lo destacó Pablo, de que el hombre natural simplemente no puede aceptar la verdad de Cristo, a menos que el velo sea levantado por el Espíritu Santo. Pero lo glorioso es que el Espíritu Santo toma el mensaje y lo comunica con poder, al corazón y a la mente, y destruye toda barrera. Es la obra sobrenatural del Espíritu de Dios. Ningún evangelista puede tener el toque de Dios en su ministerio hasta que es consciente de estas realidades y predica el poder del Espíritu Santo. En el análisis final, el Espíritu Santo es el comunicador.

Algunas suposiciones seguras

Cuando salgo y proclamo el Evangelio, en toda congregación o en cualquier grupo —sea en una esquina en Nairobi, en una conferencia en Seúl, Corea, en una reunión de una tribu en Zaire, o en un gran estadio en la ciudad de Nueva York—, sé que hay ciertos factores psicológicos y espirituales que operan en todos los seres humanos. Cuando comienzo a comunicar, puedo confiar en que el Espíritu Santo tocará ciertas cuerdas en el corazón de cada ser humano que escucha:

1. Sé que las necesidades básicas de mis oyentes nunca serán totalmente cubiertas por el progreso social o la afluencia material. Esto

Este artículo fue tomado de una conferencia preparada para ser presentada en la International Conference for Itinerant Evangelist [Congreso internacional de evangelizadores itinerantes], en Amsterdam, el 14 de julio de 1983; usado con permiso de *Christianity Today*.

es cierto alrededor del mundo y en toda cultura. Jesús dijo: "La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee" (Luc. 12: 15).

2. Sé que hay un "vacío esencial" en toda vida sin Cristo. Toda la humanidad continúa clamando por algo, algo que no puede identificar. Entréguese a una persona un millón de dólares, y eso no la satisfará. O bríndesele sexo y toda forma de sensualidad; eso tampoco satisfará nunca esa ansiedad profunda en su interior que continuará buscando saciar. La gente está vacía sin Dios.

Recientemente hablé con Derek Bok, presidente de la Universidad de Harvard. Le pregunté cuál era la mayor necesidad entre los estudiantes. Pensó por un momento y luego contestó: "Compromiso". Tolstoi habló con gran acierto cuando dijo: "Hay en toda vida un vacío formado por Dios que sólo Dios puede llenar". Cuando proclamamos el Evangelio estamos hablando directamente a ese vacío. La persona con la que usted se está comunicando, sea en testimonio personal o ante un grupo, tiene una receptividad inherente al mensaje de la cruz, porque sólo Cristo llena el vacío.

3. Sé que mis oyentes experimentan soledad. Algunos la han llamado "soledad cósmica". Tengo un amigo en una universidad norteamericana que es psiquiatra y teólogo. En una ocasión le pregunté: "¿Cuál es el mayor problema de los pacientes que buscan tu ayuda?" Pensó por un momento y dijo: "La soledad". Luego continuó: "Cuando uno llega directamente a ella, es soledad de Dios". Todos nosotros sentimos algo así. Por ejemplo, usted puede estar en medio de una multitud, o en una fiesta, y súbitamente, mientras toda la gente a su alrededor ríe, una repentina y momentánea soledad se abate sobre usted. Esto es la "soledad cósmica", y está en todas partes: soledad en los suburbios, soledad en Latinoamérica, soledad en Japón, una soledad que sólo Dios puede llenar. Esta es la condición de la gente a quien está predicando.

4. Sé que mis oyentes tienen sentimiento de culpa. Posiblemente esta es la más universal de todas las experiencias humanas, y es devastadora. El director de una institución para enfermos mentales de Londres dijo: "Podría dar de alta a la mitad de mis pacientes si pudiera encontrar la manera en que ellos se liberen de su sentimiento de culpa". Esto es lo que la cruz hace en todas partes. Cuando predicamos a Cristo estamos hablando directamente al agobiante y depresivo problema de la culpa. No

necesitamos hacer que la gente se sienta culpable, ellos ya se sienten así. Dígalos que es la culpa: ¡dígalos que es rebelión contra Dios, y dígalos que la cruz es la respuesta!

5. Sé que mis oyentes comparten el temor a la muerte. No nos gusta hablar de la muerte en nuestra generación. Pero la muerte es real. En muchas partes del mundo usted puede encender el televisor y ver a gente famosa que hace años ha muerto; se los ve vivos, pero están muertos. De alguna forma la televisión, especialmente en la sociedad occidental, ha amortiguado la muerte. Pero el espectro siempre está allí. El temor sutil no puede ser silenciado. Pero aquí están las noticias gloriosas: nuestro Señor vino para anular la muerte. En su propia muerte y resurrección hizo que tres cosas perdieran su efecto: el pecado, la muerte y el infierno. Este es el mensaje de la cruz.

Principios de comunicación del Evangelio

Se puede ser consciente de todos estos supuestos cuando predicamos a Cristo. El Espíritu Santo aplicará el mensaje a esas profundas necesidades. Pero en medio de todos estos supuestos, ¿cómo hemos de comunicar el Evangelio?

Comunique el Evangelio con *autoridad*. Predíquelo con seguridad, sabiendo que "... la fe es por el oír y el oír por la palabra de Dios" (Rom. 10: 17). Si tuviera una crítica para hacer a la moderna educación teológica, especialmente en Europa y en Norteamérica, es ésta: no creo que estemos poniendo el énfasis debido sobre la predicación con autoridad.

En mis comienzos, cuando empecé a preparar sermones, conseguí un libro de sermones de un famoso predicador tejano. Tomé dos de sus sermones, junto con un par de sus bosquejos, y los prediqué en voz alta diez o veinte veces. En mi primer sermón en la iglesia bautista, en Bostic, Florida, estaba temblando. Había preparado cuatro sermones. Los practiqué como acabo de describir hasta que estaba seguro de que cada uno duraría 40 minutos. ¡Me puse de pie y prediqué los cuatro en ocho minutos!

Por eso le digo que no se desanime; continúe. Requiere mucho trabajo preparar mensajes efectivos. Satúrese, a usted mismo, con la Palabra de Dios.

Sid Bunnell dijo a su clase, en la Universidad de Princeton: "Si está predicando bajo la unción del Espíritu Santo, los oyentes oirán otra 'Voz' ". ¿Es consciente la gente de esta otra "Voz" cuando usted predica? ¿Está usted lleno

del Espíritu? ¿Predica usted con su autoridad? Esto es absolutamente esencial para la comunicación del Evangelio. Una razón por la que la gente escuchaba a Jesús era que El hablaba como quien tiene autoridad.

Predique con autoridad. Cuando usted cita la Palabra de Dios, El la usará. Nunca permitirá que vuelva vacía.

Un día mi esposa estaba en Foyles, la famosa librería de Londres. Un hombre, muy desanimado y frustrado, dijo a mi esposa: "Usted parece una cristiana sincera. Mi familia está deshecha". Luego agregó: "Estoy al borde del suicidio". Ella le dijo: "¿Por qué no viene al estadio Harringay esta noche a escuchar a Billy Graham?" "Oh -dijo él- no creo que me pueda ayudar, estoy más allá de toda ayuda". Pero ella le dio algunas entradas, y el hombre vino. No volvió a verlo por un año.

Al año siguiente estábamos en el estadio Wembley y ella fue nuevamente a Foyles. Aquel mismo hombre apareció y dijo: "Oh, señora Graham, aquella noche fui y me entregué a Cristo. ¡Y soy el hombre más feliz en Inglaterra!" Luego continuó: "El versículo sobre el que su esposo predicó aquella noche fue reservado por Dios para mí. Era un versículo de los Salmos: 'Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el buho de las soledades' (102: 6)". Mi esposa se rascó la cabeza y dijo: "Nunca pensé que ese podría ser un versículo evangélico". Pero él le dijo: "Aquel versículo me describía completamente, y fui salvado". Como usted ve, Dios usa su Palabra; su poder está en la Palabra.

Predique el Evangelio con *sencillez*. En nuestro Congreso de Evangelización de Berlín, en 1965, uno de los trabajos, preparados por un teólogo norteamericano, era muy profundo y comprometido. Muchos de los cristianos realmente no entendían de qué estaba hablando. Pero había un hombre de una tribu indígena, vestido en su vestimenta nativa, que no había podido entender ninguna palabra de lo que "el entendido" profesor había dicho. Pero pasó al frente y abrazó y besó al orador frente a todos. Luego dijo: "¿Sabe profesor? Yo no entiendo una palabra de lo que usted dijo, pero estoy tan feliz de que un hombre como usted, que sabe tanto, esté de nuestro lado". ¡Su sentimiento era enorme! Pero debemos comunicar de tal manera que la gente entienda. Predique con sencillez.

Tengo un amigo en una iglesia metodista de la costa oeste de los Estados Unidos. Un día decidió presentar algunos motivos visuales pa-

ra los niños, los domingos de mañana, antes de la hora del culto. Predicaría sus sermones para los niños con diapositivas que había preparado durante la semana. Esto, según él pensaba, ilustraría su sencillo sermón y les ayudaría a los niños a entender. Para su asombro, la gente de edad comenzó a llegar temprano, hasta que la iglesia estaba atestada para escuchar sus sermones para niños, mientras que la asistencia al servicio de adoración de las once fue disminuyendo. La gente desea sencillez.

Estoy seguro de que ese fue uno de los secretos del ministerio de nuestro Señor. La Biblia dice: "Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Mar. 12: 37). ¿Por qué? Por una razón fundamental: le entendían. El hablaba en su idioma.

Predique con *repetición*. El profesor James Denney, de Escocia, dijo una vez que Jesús probablemente se repitió sus enseñanzas más de 500 veces. Eso da ánimo a cada evangelista. El Evangelio parece a veces algo "viejo" para nosotros. Repítalo, repítalo y repítalo, son "noticias" para las multitudes. Nunca se canse o se sienta avergonzado de compartir estas nuevas una y otra vez.

Predíquelo con *urgencia*: Predique buscando una decisión. La gente está muriendo. Puede ser que Ud. le esté hablando a alguien que escuche el Evangelio por última vez. Predique con la urgencia de Cristo. Predíquelo para conducir a los oyentes a Cristo. Predique, como Jesús lo hizo, buscando un veredicto. El llamado al arrepentimiento y a la fe también es parte del mensaje.

Comunique lo que somos

Nunca se olvide de que hemos de comunicar el Evangelio por medio de una *vida santa*. Esto es esencial. Nuestro mundo, hoy está buscando hombres y mujeres íntegros; comunicadores que respalden su ministerio con sus vidas. La predicación suya brota de lo que usted es. *Debemos* ser un pueblo santo. No han sido los grandes oradores los que me han afectado más profundamente, sino los que han sido hombres santos. Robert Murray M'Cheyne dijo: "Un hombre santo es una tremenda arma en las manos de Dios". Pablo dijo: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre" (1 Cor. 9: 27).

Debemos tomar esto seriamente. Hay tres avenidas a través de las cuales el enemigo ataca a los evangelistas jóvenes (y a los viejos

también): el dinero, la moral y el orgullo. Ustedes, evangelistas, han de batallar con los tres en sus vidas. Estén listos, el enemigo les pondrá trampas constantemente.

Cliff Barrows y yo, cuando comenzamos por primera vez la evangelización, decidimos que íbamos a formar una empresa, tener un directorio, y pagarnos a nosotros mismos un determinado salario. La idea causó furor. Algunos dijeron: "Ustedes van a arruinar la evangelización". Pero yo creo que Dios ha honrado la forma en que hemos manejado las finanzas. Nunca debemos traer reproches sobre la evangelización por cuestión de dinero. Los evangelistas son vulnerables en esto.

Una vida santa no es negativa. Es positiva. Usted debe sumergirse en la palabra de Dios. Deber ser una persona de oración. Una vida devocional disciplinada es vital para vivir una vida santa.

Entonces, comunicamos el Evangelio por nuestro *amor a nuestro prójimo*. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13: 35). Un laico en Boston entró abiertamente a un hotel, se dirigió a una mujer, y le dijo: "¿Conoce usted a Cristo?" Luego ella le contó a su esposo, y éste le preguntó: "¿No le dijiste que se metiera en lo suyo?" Ella replicó: "Pero querido, si hubieras visto la expresión de su rostro y oído la vehemencia con que hablaba, hubieras pensado que eso era su oficio".

Cuando usted habla de Cristo a otras personas, personal o públicamente, ¿piensan ellos que eso es lo suyo? ¿Ama usted realmente a la gente? ¿Se percibe? ¿Sienten ellos amor?

Uno de nuestros evangelistas asociados estaba predicando en una universidad de América Central. Trataba de ganar a los estudiantes a Cristo, pero le dieron una recepción muy hostil. Una señorita fue muy agresiva. Después de la reunión, se dirigió directamente a él (ella estaba terminando su doctorado) y le dijo: "No creo en nada de esa bazofia". El le dijo: "Bueno, lamento que no esté de acuerdo, pero, ¿le molestaría si ora por usted?" Ella dijo: "Bueno, nadie ha orado por mí antes. Supongo que no me hará ningún daño". El inclinó su cabeza, pero ella quedó mirando en forma abierta y desafiante mientras él oraba. Al orar por la conversión de esa chica, las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas. Cuando abrió sus ojos, ella estaba llorando y le dijo: "Nadie en toda mi vida me ha amado lo suficiente como para derramar lágrimas por mí". Se sentaron en

un banco y aquella señorita aceptó al Señor como su Salvador. ¿Cuántos hemos amado tanto como para derramar lágrimas?

También comunicamos el Evangelio porque tenemos una compasiva *preocupación social*. Esto implica el amor que hemos de demostrar a otros. Creo que hay un compromiso social ordenado en la Escritura. Observe a nuestro Señor. El tocó al leproso. ¿Puede imaginar lo que significaba para ese leproso ser tocado, cuando él debía gritar constantemente: "¡Inmundo! ¡Inmundo!" Pero Jesús lo tocó. Estaba enseñando, por ejemplo tanto como precepto, que tenemos una responsabilidad hacia los oprimidos, los enfermos y los pobres (Luc. 4: 18, 19). Cuando pienso en los millones que mueren de hambre, apenas puedo comer mi comida. Cien mil personas morirán este año sólo de sed en Etiopía –no de hambre, sino de sed. No pueden conseguir agua, mucho menos comida. Y esto es sólo una parte del mundo.

Pero nunca olvide, la iglesia va al mundo con una dimensión extra de su preocupación social. Vamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Nos extendemos para atender las necesidades y dar, pero siempre debemos decir: "Esto es entregado en el nombre de nuestro Señor Jesucristo". Por lo tanto, nunca llega a ser mero humanitarismo. Damos porque Dios dio.

Keir Hardie fue un evangelista toda su vida, pero también se preocupó mucho por ayudar a organizar la obra para los pobres. Fundó el Partido Laborista Británico a causa de su preocupación social, que nacía de su amor por Cristo.

Cuando Martin Luther King, hijo, recibió su Premio Nobel de la Paz en Estocolmo, se le preguntó: "¿De dónde saca usted su motivación?" El contestó: "De la predicación evangélica de mi padre".

Finalmente, comunicamos el Evangelio por medio de nuestra *unidad en el Espíritu*. Cuán vital es ser consciente de que si podemos mantenernos unidos en estas sugerencias, y al mismo tiempo ser conscientes de que hay diversidad en la unidad, podemos transformar al mundo entero para Cristo, así como se acusó a los primeros cristianos de hacerlo en su generación. Tenemos en nuestras manos, prácticamente ahora, los instrumentos para evangelizar al mundo antes del fin de este siglo. Por primera vez en la historia de la iglesia cristiana la posibilidad de cumplir la Gran Comisión está a nuestro alcance. ¡Qué hora significativa es ésta!

¿Se postergó el advenimiento?

Richard Lehmann



COMPARTIENDO LA ESPERANZA de los escritores del Nuevo Testamento, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha proclamado, durante 140 años, el regreso de Cristo y el fin del mundo. Cuando la iglesia celebra la Cena del Señor continúa anunciando la muerte del Señor "hasta que él venga" (1 Cor. 11: 26). Al Señor que le dice: "Ciertamente vengo en

breve", la iglesia responde: "Amén; sí, ven Señor Jesús" (Apoc. 22: 20).

Pero Jesús no ha regresado aún. Para algunos el Señor demora el cumplimiento de sus promesas. Como respuesta al interrogante propuesto por esta "demora", algunos dicen que el Señor ya regresó en forma invisible. Otros sostienen que la parusía depende de la fe con que la iglesia cumple su misión. Otros dicen que éste no es el punto esencial, pues desde su primera venida estamos completos en Cristo (Col. 2: 10). De hecho, la mayoría de los

El Dr. Richard Lehmann dirige el Departamento de Biblia del Seminario Adventista de Sálève, Collonges-sous-Salève, Francia.

grandes sistemas teológicos (y hermenéuticos) han sido estructurados con respecto a la demora de la parusía.

Intentos de explicación

Al enfrentarse al problema, Albert Schweitzer desarrolló lo que se conoce como *la escatología consistente*. El creía que Jesús había anunciado erróneamente el establecimiento inminente del reino eterno. Schweitzer enseñaba que Jesús primero esperaba el establecimiento durante su vida, y que posteriormente esperaba que se estableciera inmediatamente después de su muerte. En virtud de este enfoque, los cristianos permanecieron expectantes luego de la crucifixión. Como nada ocurrió, ellos respondieron a este problema afflictivo concluyendo que la unión mística con Cristo, por medio de los sacramentos, los habilitaba para disfrutar de la bendición final.

La tesis de Schweitzer ha sido vigorosamente criticada. Dicha tesis daba a la expectativa de un reino temporal un carácter tan central a los ojos de Jesús, que el fracaso de esta expectación hace que la enseñanza cristiana pierda toda su credibilidad. Si Cristo esperaba tan firmemente ver el establecimiento del reino, y esto no ocurrió, ¿por qué aún mantenemos la esperanza? Como dice E. Brunner: "Suponer que dicha teoría es correcta sería ponerle fin a los dogmas cristianos, pues no sería nada más que la sistematización de un error".¹

C. H. Dodd nos brindó el enfoque conocido hoy como *la escatología inaugurada*.² Mientras que, de acuerdo con Schweitzer, Cristo brindó a su escatología un carácter exclusivamente futuro, de acuerdo con Dodd el reino de Dios alcanza su inauguración escatológica en el ministerio de Jesús, y toda perspectiva futurista es insignificante. Algunos discípulos no comprendieron a Jesús, por lo tanto sus expectativas fueron chasqueadas. Mantuvieron sus esperanzas dirigidas hacia el futuro. Fueron responsables por el Apocalipsis de Juan, por Marcos 13 y por 2 Tesalonicenses 2. Por otra parte, otros discípulos, como Pablo, tuvieron el mismo concepto escatológico que tuvo Jesús. Para Pablo, como también para 1 Pedro, para Hebreos, y especialmente para el Evangelio de Juan, el fin ya había llegado. La resurrección de Cristo significaba que todo se había cumplido.

Aquí no podemos criticar a fondo la tesis de Dodd. Digamos simplemente que nosotros no lo seguimos en la discriminación que hizo de los escritos del Nuevo Testamento como lo que está "en la línea" y lo que no lo está.

En 1941 Rudolf Bultmann dio a conocer su propósito de liberar la fe cristiana de la mitología.³ Para Bultmann sólo una cosa importa, y es el encuentro con Cristo aquí y ahora. El futuro se construye en el presente mediante la respuesta que uno brinda cuando es confrontado con la palabra de Cristo y con su historia. Para él lo apocalíptico no contempla un futuro distante. Sólo procura describir, como lo hizo el evangelista Juan, que el tiempo del fin comienza en el tiempo presente. Bultmann distinguió dos corrientes en el Nuevo Testamento. La corriente futurista intentaba explicar la demora mediante la misión. La iglesia tiene un tiempo de duración indefinida, dependiente de la misión. A esta corriente la identificó como la corriente de Lucas. La otra corriente, la de Juan y la de Pablo, elimina todas las falsas esperanzas que Jesús había levantado al hablar de un fin inminente. Además, continúa diciendo Bultmann, esta expectativa no se encontraba en el corazón del pensamiento de Jesús. El la había tomado prestada del judaísmo para brindarle un mayor fundamento a su propia idea principal. Esta expectativa debiera ser olvidada con el propósito de poner un énfasis mayor en el presente. Todo lo que no esté vinculado con este pensamiento surge del mito. Lo único que importa es la apelación de Jesús, quien pide que tomemos nuestra decisión ahora.

La doctrina de Bultmann afecta nuestra comprensión del canon, de la inspiración y de la validez del Antiguo Testamento.⁴

Los adventistas creemos en la total inspiración de las Escrituras. Tomamos la Biblia en su plenitud como regla de fe. Es por eso que somos confrontados con el siguiente dilema: o es verdad que Cristo dijo que retornaría en el siglo primero, y cometió un error. (En este caso no podríamos depositar nuestra confianza en El.) O quiso decir algo diferente y debemos reestudiar sus enseñanzas con el propósito de preservar la unidad de las Escrituras y mantener la vitalidad de nuestra fe. Prefiero esta última posibilidad. Apoyo a Gerhard Hasel cuando dice que "el propósito final de la teología del Nuevo Testamento es demostrar la unidad que une las diferentes teologías y temas longitudinales, conceptos y motivos" pertinentes a los diferentes autores del Nuevo Testamento.⁵ Además, una teología cristocéntrica del Nuevo Testamento no destruirá la enseñanza del Antiguo Testamento. En nuestro caso particular, esto significa que preservará la concepción cronológica e histórica del Antiguo Testamento.

Desde este fundamento abordemos ciertos textos "problema".

Consideremos algunos textos difíciles

1. Mateo 24: 34 (Mar. 13: 30; Luc. 21: 32)

"De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo acontezca".

De acuerdo a cierta interpretación este texto demuestra que "Cristo declaró que había planificado regresar en los días de aquella generación con la que hablaba. El factor determinante es la expresión 'esta generación' aparece catorce veces en los evangelios y siempre se aplica a los contemporáneos de Cristo".⁶

Interpretar las palabras de Jesús de esta forma significa manejar muy livianamente el problema. Los discípulos escribieron unos 30 años después de la muerte de Jesús. Ellos fueron parte de una generación que estaba muriendo. ¿Cómo podían sus contemporáneos entender estas palabras? ¿Acaño Jesús quería decir que El regresaría antes de la muerte del último de los discípulos? Deseando evitar esfuerzos erróneos al interpretar cronológicamente estas observaciones, Mateo y Marcos se apresuran a informar de estas otras palabras de Jesús: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mat. 24: 36; Mar. 13: 32). Los discípulos consideraban inútil especular en cuanto al momento del fin. Todo aquel que quiera fijar la hora de la parusía, fundándose en estas palabras, incurriría en la audacia de pretender conocer del asunto tanto como el Padre.

¿Cómo lo debemos entender entonces? Obsérvese que la expresión siempre está precedida por palabras de reproche. "Esta generación" tiene una connotación negativa.⁷ Ella se refiere a una generación que es impía, que es adúltera, que es pecaminosa, que es incrédula; una generación que reclama señales para poder creer, y que por causa de su impiedad hacia sus profetas y apóstoles deberá rendir cuentas por toda la sangre derramada desde la fundación del mundo (Luc. 11: 50).

La palabra hebrea *dor* encubierta por la palabra griega *genea* tiene, además, un significado muy diferente. Si bien puede significar una generación de unos 40 años (Deut. 2: 14), también puede sugerir la idea de raza (Sal. 78: 8; Mar. 9: 19). Algunos comentadores ven este último significado en Mateo 24: 34, entendiendo que la profecía se refiere al pueblo judío. Entonces, este vocablo no tiene sólo un significado aritmético.

En el Antiguo Testamento es evidente este significado más amplio, especialmente en los versículos donde tiene una connotación negativa. En Salmos 78: 8, la "generación contumaz y rebelde" incluye a diferentes generaciones. En Proverbios 30: 11-14, la generación impía incluye a hombres de todos los tiempos. En el Nuevo Testamento, en Marcos 8: 38, "esta generación" se refiere a este mundo en contraste con el mundo que vendrá. En Marcos 8: 12 la palabra puede bien traducirse como "este pueblo". Por lo tanto, las palabras de Jesús pueden, sin forzar el texto, describir a los hombres en general, es decir a todos aquellos que por su incredulidad, hicieron suspirar a Cristo; todos los que son pasibles de juicio. De acuerdo con Mateo 12: 41 Jesús no esperaba que estuvieran vivos a su regreso, pues en el momento del fin resucitarían junto con todos los muertos de Nínive y de la reina del sur. Es así que el uso de la palabra *generación* involucra a todos los incrédulos de todos los tiempos.

Por lo tanto, en Mateo 24: 34 Jesús no estaba presentando una evidencia cronológica (esto lo aclara más el versículo 36). El estaba simplemente diciendo que la generación incrédula vería de antemano el fin del tiempo, el cumplimiento de todo lo que El había dicho. Nada de lo que El había dicho se malograría.

Por la repetición de algunas declaraciones características de Jesús, Marcos demuestra que no debemos esperar una aceleración del tiempo pues todo tiene su lugar en "esta generación". El apóstol observa que Jesús dijo: "Aún no es el fin" (Mar. 13: 7); "todo esto es principio de dolores" (vers. 8); "y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones" (vers. 10); "el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (vers. 13). Los eventos comenzarían en Judea (vers. 14) y se "extenderían desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo" (vers. 27).

¿Significa esto que los contemporáneos de Jesús estarían excluidos? Desde luego que no. La caída de Jerusalén y la destrucción del templo brindan la mejor seguridad de que lo que Jesús había anunciado habría de ocurrir y que el Hijo del Hombre habría de aparecer en gloria. Para un judío, la destrucción del templo prácticamente garantizaba la realización de la otra parte de la profecía.⁸

2. Mateo 16: 28 (Mar. 9: 1; Luc. 9: 27)

"De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte,

hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Los autores evangélicos que registraron estas palabras, en verdad deseaban responder, al mismo tiempo, a las interrogantes que sus contemporáneos habían levantado: ¿quién tendría el privilegio de no morir? ¿Quién vería al Hijo del Hombre en su gloria? Esta declaración ha conducido a numerosos exégetas y padres de la iglesia, como también a algunos de nuestros eminentes contemporáneos, como por ejemplo J. Jeremías, a ver en las palabras de Jesús, el anuncio de su transfiguración no de su parusía. El *Seventh-day Adventist Bible Commentary* [Comentario bíblico adventista] sugiere la misma interpretación encontrando un fundamento en las palabras de 2 Pedro 1: 16, 18. En este caso, los que “estábamos con él”, del versículo 18, serían Pedro, Santiago y Juan. Por lo tanto, Jesús no estaba anunciando la venida de su reino antes de la muerte de todos sus contemporáneos, sino dando una revelación especial a algunos de ellos.

En este versículo hay más de lo que se percibe a simple vista. En cada uno de los evangelios sinópticos, este mismo versículo es precedido por una referencia o una crisis. Cada uno debe tomar la cruz y arriesgar su propia vida, dice Mateo 16: 24, 25. El Hijo del Hombre juzgará de acuerdo con esta obligación (vers. 27). Marcos no sólo menciona la cruz sino también que el testimonio debe ser dado a una generación pecaminosa. *Este versículo aparentemente relaciona el ver a Cristo en su gloria y confesarlo hasta la muerte.*

En apoyo de esto, obsérvese que los tres apóstoles que estuvieron en el monte de la transfiguración son los únicos cuyos destinos terrenales fueron mencionados en el Nuevo Testamento: Pedro y Santiago, que fueron martirizados (Juan 21: 18, 19; Hech. 12: 2), y Juan, que soportó un tiempo de espera especial (Juan 21: 23). Estos discípulos siguieron el ejemplo de su Maestro testificando de Cristo ante los concilios y arriesgando, al hacerlo, sus propias vidas.

La condenación de Jesús se produce en respuesta a su testimonio delante del Sanedrín en relación con el Hijo del Hombre que viene en las nubes (Mat. 26: 64). Y personalmente no creo que carezca de intención que Lucas nos registre con tantos detalles el fin de Esteban, el primer mártir, quien firmó su decreto de muerte cuando dijo que había visto los cielos abiertos y al Hijo del Hombre a la diestra de Dios (Hech. 7: 56).

Jesús, entonces, no estaba anunciando que sería visto por ciertas personas que aún vivían, sino que anunció que algunos de los que vivían lo verían en su gloria y morirían por dar testimonio de ello.

3. Mateo 10: 23

“Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre”.

Albert Schweitzer consideraba esta declaración como la ilusión que Jesús había concebido con respecto al establecimiento del reino eterno. Si este texto es interpretado como queriendo significar un inminente fin del mundo, no podemos menos que concordar con su tesis. Personalmente prefiero el enfoque del *Seventh-day Adventist Bible Commentary* y de Pierre Bonnard. Este último dice: “Este versículo no enfatiza en la proximidad del regreso de Jesús, sino en todas las posibilidades de testificación que le fueron dadas a Israel hasta su regreso”.⁹ En esta declaración Jesús deseaba comunicar a sus discípulos que cuando El regresara deseaba encontrarlos aún dedicados a su tarea. Por lo tanto, ellos no debían lamentarse si, por causa de una persecución, no podían concluir con su trabajo en una ciudad y eran forzados a entrar en otra.

Todo este grupo de textos, utilizados para afirmar que Jesús esperaba regresar luego de una breve demora, tienen el propósito de advertirnos precisamente de lo opuesto. De acuerdo con Mateo 24, con Lucas 21, y con Marcos 13, Jesús describió un gran número de señales. El no estaba intentando dar a sus discípulos una prueba de su pronto regreso, sino demostrarles las muchas cosas que ocurrirían antes de su venida. Aunque las señales fueran muchas, todas ocurrirían. La generación de los incrédulos no debía abrigar la esperanza de ver fracasar una sola de ellas.

A causa de que los discípulos estaban en peligro de considerar que el regreso del Maestro no les concernía, Jesús enfatizó tan insistentemente, en la necesidad de estar listos y de velar. En verdad, hubiera sido muy natural especular en cuanto al mañana y fijar la fecha de la parusía en un futuro distante. Pero Jesús corrigió frecuentemente este error. Nadie se hallaba en condiciones de poder decir cuando El debía regresar, pues sólo el Padre conocía la fecha. Antes de ascender a los cielos, Jesús les recordó esto a sus discípulos en dos ocasiones.

La primera vez que se los recordó fue cuando Pedro preguntó por el destino de Juan (Juan 21: 20-23). Jesús ya le había hablado a Pedro acerca de esa muerte (vers. 19). Si Pedro moría, ¿quién quedaría con vida cuando Jesús regresara? ¿Sería Juan? Jesús cortó abruptamente toda especulación diciéndole a Pedro: "Sígueme tú".

Hechos 1: 6-8 nos relata la segunda ocasión. Ante la pregunta de los discípulos, referente al tiempo del establecimiento del reino, Jesús replicó: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad". Las profecías no fueron dadas con el propósito de originar especulación en cuanto al momento del regreso, sino con el fin de que la fe se fortaleciera cuando ocurrieran las señales de los tiempos (véase también Juan 14: 28, 29). Sólo una cosa es necesaria: velar, pues podrían ser sorprendidos. Cristo pronto regresaría.

Ante esta perspectiva no nos sorprende ver al apóstol Pablo viviendo en medio de la expectación de un fin inminente. Esta actitud armoniza con la voluntad de Cristo. Su resurrección da testimonio de que la victoria se obtuvo, de que el tiempo del fin comenzó, y de que los creyentes han entrado en el tiempo de la esperanza. Por lo tanto Pedro podía, poco tiempo después del Pentecostés, alentar esta expectativa (Hech. 3: 20, 21). Y también Pablo, a la mitad de su ministerio (1 Cor. 7: 29-31), como Juan (Apoc. 1: 7), hacia el fin del siglo, podían sostener la misma convicción. No era que estuviesen alimentando un engaño, sino que sostenían la certeza de que Dios regresaba (Apoc. 1: 8). Ellos no podían entender la profecía referente a las 2.300 tardes y mañanas, como tampoco la de los 1.260 días, pues éstas fueron escritas para un tiempo especial (Dan. 12: 4, 9), es decir, el tiempo en que se cumplirían. Pero ellos podían esperar que las cosas continuaran, pues Jesús había advertido a sus discípulos que serían probados. Ellos serían tentados a considerar la extensión del tiempo como una demora.

Textos que especifican una demora

Provisoriamente utilizamos el término *demora*, pero debemos examinarlo, pues este tiene un carácter ambiguo. Analicemos algunas de las enseñanzas de Jesús que estructuran una significativa secuencia del discurso escatológico registrado en Mateo 24 y sus textos paralelos.

1. El siervo malo: Mateo 24: 45-51

Este siervo no es como los burladores mencionados en 2 de Pedro. La parábola no se refiere a lo que cree el siervo sino a lo que hace. El era un creyente, pero también un hipócrita (vers. 51). Así como aquel hombre que recibió un solo talento; él sabía algo, pero fue descuidado (Mat. 25: 26, 27). El siervo malvado sabía que su Señor no vendría de inmediato y que en consecuencia él debía estar preparado a cada instante. De acuerdo con la parábola, la aparente demora implica un retorno inesperado.

2. Las diez vírgenes: Mateo 25: 1-13

Extraída de las costumbres matrimoniales orientales, esta parábola anuncia una demora, la del novio.⁹ Las vírgenes insensatas fueron reprochadas porque ellas no habían tomado en cuenta que el novio podía demorar y que de este modo podían ser sorprendidas. Ellas debían haber reparado en esto y haber hecho lo necesario para estar permanentemente listas. Su error no estaba en que pensarán en que el novio viniera pronto, sino en que no estaban preparadas para una prolongación del tiempo de espera. Fue así que Jesús dijo: "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir" (vers. 13).

3. La parábola del juez injusto: Lucas 18: 1-8

"Esta parábola se aplica específicamente a la experiencia del pueblo de Dios en los últimos días (PVGGM 129), como anticipo del engaño al que se enfrentaría y de la persecución que sufrirían".¹⁰ La enseñanza, para los que escuchaban a Jesús, era que no debían encontrar una causa de desánimo en la demora de Dios en ejecutar justicia. Debían orar y no desmayar (vers. 1), pues Dios ciertamente obraría justicia. Pero esta certeza es sólo para aquellos que tienen fe (vers. 8).

Un eco de esta parábola se encuentra en Apocalipsis 6: 10, donde las almas debajo del altar reclaman al Señor cuánto demorará en ejecutar justicia. Es muy interesante la respuesta que se les da: demorará el tiempo que lleve el plan de salvación (vers. 11).

No podemos considerar aquí todos los pasajes que mencionan una extensión del tiempo antes de la venida, pero observemos aquí unos pocos pasajes significativos:

Mateo 25: 19: el señor vino después de *mucho tiempo* y arregló con sus siervos.

Lucas 19: 12: la investidura real tiene lugar en un *país lejano*. (El versículo 11 indica que esta parábola fue dirigida a quienes "pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente".)

Mateo 22: 7, 9: el rey destruyó y quemó la ciudad y *luego llamó a otros* a las bodas.

Lucas 21: 8: "Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: yo soy el Cristo, y *el tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos*".

Los escritos de Pablo contienen cierto grado de ambigüedad. A veces el apóstol afirma estar presente en la parusía (1 Tes. 4: 15; 1 Cor. 15: 5), en otras ocasiones contempla su muerte como un episodio previo (2 Cor. 5: 1). Pero su segunda carta a los tesalonicensis especifica ciertos episodios que ocurrirán en el tiempo en que él escribe y la parusía: "Os rogamos, hermanos. . . [No os] conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía" (2 Tes. 2: 1-3).

El tiempo puede abreviarse

Al considerar estos versículos percibimos que el vocablo "demora" es ambiguo. Se corresponde con cierto sentimiento humano, pero no con el punto de vista de Dios. El Señor no demora el cumplimiento de su promesa. La extensión del tiempo es parte del plan de salvación, pues Dios desea que todos se arrepientan (2 Ped. 3). Los creyentes son advertidos de que Dios tiene un plan que madura a plazo largo, pero siendo que la fecha no les ha sido revelada, ellos deben estar preparados en todo tiempo. Las cosas seguirán su curso normal: la apostasía debe producirse antes del regreso de Cristo. Dios debe organizar su iglesia, y el Espíritu establecerá ciertos ministerios. Como dice Oscar Cullmann: "Jesús muestra a sus discípulos cómo deben vivir en el mundo. El don del orden implica el mañana".¹¹ En otras palabras, si Jesús desea construir su iglesia (Mat. 16: 18), necesita tiempo para hacerlo.

¿Por qué, entonces, la iglesia espera que el Maestro regrese pronto, afirman los escépticos, siendo que Jesús anunció su demora? Porque la iglesia soporta y sabe que la oración que le ofrece cada día al Señor: "Venga tu reino", no está compuesta por palabras vacuas. Pero

Jesús no habla sólo de demora sino también de avance: "¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?" (Luc. 18: 7, 8). Si Dios hubiera mantenido la duración que El ha fijado de antemano, nadie podría permanecer hasta el fin del tiempo de prueba. "Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días" (Mar. 13: 20).

La *parusía*, ubicada en el futuro, exige paciencia. Pero no podemos concluir que es posible hacer un descanso en nuestra espera, pues Dios puede adelantar esos días. Si aún no lo ha hecho es porque espera que su higuera dé frutos (Luc. 13: 6-8); quiere que todos se arrepientan (2 Ped. 3: 9), desea que se complete el número de los redimidos (Apoc. 6: 11), y que los 144.000 alcancen su plenitud (Apoc. 14: 3).

"Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa; si al anochecer, o a la media noche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Mar. 13: 35-37). ■

¹ E. Brunner, *Dogmatique, Vol. II: Labor et Fides* (Génova, 1955), pág. 297. ² C. H. Dodd prefirió posteriormente hablar de la escatología inaugurada, luego siguió la sugerencia de J. Jeremías, quien propuso hablar de una escatología en proceso de cumplimiento: "la escatología autoculminante". ³ R. Bultmann, "New Testament and Mythology" en *Kerygma and Myth* (Londres. ed. H. W. Bartsch, 1954), pág. 1. ⁴ Cuando Desmond Ford sostiene que en Mateo 24: 34 Jesús "dijo que El estaba planeando regresar en el tiempo de la generación a la que le estaba hablando" ("Daniel 8: 14, The Day of Atonement, and the Investigative Judgment", pág. 297), se ubicó en la línea del enfoque escatológico de los escritores anteriores, sin lograr un aporte mejor que éstos al problema. Se ubica ante dos alternativas: se coloca en la línea de la escatología judaica y considera que Jesús se equivocó. (Y entonces la tesis de una labor misionera que debe ser cumplida es sólo una justificación *a posteriori* por causa del fracaso del regreso.) La otra posibilidad es que abandone la escatología futurista y se ubique en la postura de la escatología realizada. Pero esta posición hace surgir el problema del canon. ⁵ Gerhard Hasel, *New Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate* (Grand Rapids, Michigan, Eerdmans, 1978), pág. 218. ⁶ Desmond Ford, *ibid.* ⁷ Mateo 11: 16; 12: 39, 41, 45; 16: 4; 23: 36; Marcos 8: 12, 38; 9: 19; 13: 30; Lucas 11: 30, 50; 17: 25. ⁸ Tagawa Kenzo, "Marc 13. Le tâtonnement d'un homme réaliste eveille face a la tradition apocalyptique", en *Foi et Vie* 76/5 (octubre 1977), *Cahiers bibliques* 16, pág. 23. ⁹ P. Bonnard, *L'Evangile selon saint Matthieu*² (CNT 1), véase también: J. Jeremías, *Les Paraboles de Jesus* (Le Puy, Xavier Mappus, 1962), págs. 253, 254. ¹⁰ Francis Nichol, ed., *The Seventh-day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1956) t. 5, pág. 843. ¹¹ Oscar Cullmann, *Le Salut dans l'histoire* (Neuchâtel, Delachaux et Niestle, 1966), pág. 221.

Cómo motivar a sus miembros

Wayne Owen

CONSEGUIR QUE alguien actúe como dirigente en la iglesia es una lucha que afrontan muchos pastores. El pastor que consigue que la primera persona elegida por la comisión de nombramientos esté dispuesta a servir se considera con suerte. A causa de que pocos miembros de iglesia trabajan en ella tan seriamente como el pastor quisiera que lo hicieran, el pastor se encuentra, frecuentemente, empujando a la gente para que haga bien su trabajo.

La corriente de programas, generada por la mayoría de las denominaciones, ilustra la necesidad de que el pastor sea un motivador persuasivo y un promotor incansable. Desafortunadamente, pocos de estos programas han demostrado el éxito que sus inventores soñaban que sería posible. El no haberlos puesto en marcha no ha sido necesariamente por causa de que los programas fueran mal diseñados. A menudo, las iglesias simplemente no captan la visión, ni consideraron el potencial que había en ellos.

Elena G. de White, una dirigente motivadora y eficiente de la iglesia, aconsejó que el pastor, al entrar en un nuevo distrito, "debe primero no tanto tratar de convertir a los no creyentes como preparar a los miembros de la iglesia para que presten una cooperación aceptable".¹ Este blanco de ayudar a los miembros a crecer y trabajar por otros puede sólo alcanzarse cuando son motivados para trabajar juntos. Destacando el papel del pastor como motivador, Elena G. de White escribió: "Nada duradero puede lograrse para las iglesias. . . a menos que se las incite a sentir que pesa sobre ellas una responsabilidad".²

En sus esfuerzos para motivar a sus miembros, los pastores han utilizado métodos que varían desde la inyección del sentimiento de culpa como también avergonzándolos, sobornándolos, presionándolos, y aun, en algunos pocos casos, chantajeándolos. Los progresos en la administración de empresas, en los últimos cuarenta años, ofrecen algunas sugerencias con respecto a los principios de la motivación. Estos principios de administración *tienen* aplicación en la obra del pastor: "En ciertos respectos el pastor ocupa una posición semejante a la del capataz de una cuadrilla de trabajadores o del capitán de la tripulación de un buque. Se espera que ellos miren porque los hombres que están a su cargo hagan correcta y prontamente el trabajo a ellos asignado, y únicamente en caso de emergencia han de atender a detalles".³

Muchos pastores con cierta experiencia en administración quisieran tener control sobre la remuneración en dinero por el trabajo que se hace en la iglesia. Ellos quisieran poder aumentarles a unos y retenerles el pago a otros. Pero los pastores trabajan con voluntarios y no con empleados. Deben utilizar principios diferentes de motivación.

Comprendamos la motivación

En el mundo empresarial abundan las teorías de la motivación como resultado de los esfuerzos que se han realizado durante este siglo para aumentar la producción y al mismo tiempo mantener satisfechos a los obreros. En el mundo actual el administrador debe ser muy competente para alcanzar los blancos de la empresa. Debe esforzarse por reducir el ausentismo de los empleados y aumentar la producción de ellos mientras mantiene al máximo el nivel de calidad. Douglas McGregor, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, describe la percep-

Wayne Owen es pastor de la iglesia del Colegio de Monte Pisgah, en Carolina del Norte, Estados Unidos. Está investigando, en su tesis para el doctorado en Teología Pastoral, las técnicas de motivación que usan diferentes iglesias.

ción de la actitud de la gente hacia el trabajo que por décadas influyó en la administración. Este punto de vista (él lo denomina Teoría X) es: 1) Todo ser humano tiene un disgusto inherente por el trabajo y lo evitará si puede. 2) A causa de esta característica humana de detestar el trabajo, la mayor parte de la gente debe ser empujada, controlada, dirigida o amenazada con castigos para que hagan los esfuerzos adecuados para lograr los objetivos de la organización. 3) El ser humano promedio prefiere ser dirigido, desea evitar la responsabilidad, tiene relativamente poca ambición, y desea la seguridad por encima de todo.⁴

La Teoría X ha generado todo un conjunto de técnicas de motivación que McGregor identifica como "la zanahoria o el palo" (recompensa y castigo). Algunos pastores miran a la iglesia a través de los ojos de la Teoría X, sin darse cuenta de que el método del palo y la zanahoria no funcionará. La mayoría de los cargos en la iglesia no ofrecen suficiente recompensa como para motivar a los que deben llenarlos. Y usar el castigo o refuerzos negativos, en una organización de voluntarios es contraproducente, y en realidad puede animar a los miembros a irse.

Su Teoría Y, por otro lado, basada en las investigaciones de los últimos años, propone otro concepto de los obreros en potencia: 1) Los seres humanos realizan esfuerzos físicos y mentales en el trabajo tan naturalmente como en el juego o en el descanso. 2) El control externo y la amenaza de castigos no son los únicos medios para provocar esfuerzos en favor de los objetivos de la organización. La gente ejercerá autocontrol en el servicio de los objetivos a los cuales se dedica con ganas. 3) La dedicación a los objetivos está en función de las recompensas asociadas con su realización. 4) El ser humano promedio aprende, en condiciones adecuadas, no sólo a aceptar sino a buscar responsabilidad. 5) La capacidad de ejercer un grado relativamente alto de imaginación, ingenio y creatividad para resolver los problemas de la organización, está distribuido ampliamente –y no estrechamente– en la población. 6) En las condiciones de la vida industrial moderna, el potencial intelectual del ser humano medio se utiliza sólo parcialmente.⁵

Ambas teorías están basadas sobre un concepto muy general de que la gente hace lo que hace a causa de que algo los empuja.⁶ *Qué* los empuja es el centro de la discusión. La Teoría X sostiene que las fuerzas externas empujan a la gente, y la Teoría Y probable-

mente refleja más acertadamente la realidad de la iglesia. Las suposiciones básicas que uno haga acerca de sus miembros de iglesia determinará en gran medida la efectividad de uno como agente motivador.

¿Y qué abarcan estas fuerzas intrínsecas? Aparte de la influencia regeneradora y motivadora del Espíritu Santo, los miembros tienen ciertas necesidades que deben ser atendidas antes que ellos funcionen bien en la iglesia. El pastor sabio conoce los principios que gobiernan la conducta individual: por qué la gente hace lo que hace. De acuerdo con Susan Schaefer, esto constituye la motivación.⁷

El Dr. Abraham Maslow sugiere que cada persona debe satisfacer cinco necesidades. Al ser satisfechas ya no motivan más a la persona. Las necesidades universales primarias, según Maslow, son las fisiológicas: alimento, descanso y abrigo. Sugiere que cuando se han atendido estas necesidades básicas la persona busca después satisfacer las necesidades de seguridad, luego las de relaciones sociales, más tarde las de autoestima, y finalmente las de autorrealización.

Federico Herzberg contribuye con otro modelo popular de la motivación. Sugiere que el reconocimiento personal, la importancia del trabajo y la oportunidad de progresar es lo que motiva a la gente. De acuerdo con él, la necesidad de autoestima yace detrás de estos factores motivadores.

La teoría de la motivación conocida como *disonancia cognoscitiva* complementa la perspectiva de la Teoría Y. La disonancia cognoscitiva simplemente sugiere que una persona obtiene de los demás lo que espera de ellos. Si espera incompetencia, la obtendrá; si espera competencia y se concentra en ello, obtendrá un desempeño competente. La aplicación a la iglesia es evidente. El pastor que tiene fe y visión verá que ocurren cosas. Será capaz de inspirar confianza por medio de Cristo.

La teoría de la *causalidad personal* es también muy útil para la motivación en la iglesia. Esta teoría sostiene que la necesidad de producir cambios en el ambiente que lo rodea es un motivador primario. "La mayor parte de la gente no quiere que sus vidas sean determinadas, manipuladas; no quieren ser peones".⁸

Estrategias para la motivación

No necesitamos determinar cuál de las teorías mencionadas describe más exactamente la motivación humana. Los conceptos de estas teorías sugieren varias estrategias posibles

para motivar a las personas. Pero exponerlas de manera que los administradores de la iglesia puedan usarlas constituye un verdadero desafío. Un pastor necesita buscar las estrategias que, al mismo tiempo que sean altamente efectivas, no comprometan los ideales de la iglesia. Examinemos ocho estrategias posibles para la motivación.

1. *Competencia.* Por años los pastores han dependido de la competición para motivar a la iglesia. (Un ejemplo muy conocido es la campaña para reunir fondos, en la cual la iglesia se divide en grupos de competición, con un cartel para el blanco, por supuesto.) La competencia interesa a la gente y por esta razón ha jugado un papel muy significativo en nuestras iglesias. Actúa como un gran motivador pero, inevitablemente, alguno tiene que perder. Y el impacto negativo sobre los perdedores hace que la competencia sea totalmente inaceptable como estrategia de motivación dentro de la iglesia. Los que desean motivar a los niños usan con frecuencia la competición, con el resultado desafortunado de perjudicar la autoestima de estas víctimas altamente vulnerables.

Aun iglesias enteras pueden tener una baja autoestima. Esta a menudo ha sido fomentada por pastores o departamentales insensibles que enfrentan a las iglesias entre sí, en diversas circunstancias y de distintas maneras, en un intento por alcanzar los objetivos financieros y los de la campaña. El pastor solícito no arriesgará el daño potencial a los niños, a los adultos o a las iglesias que están involucrados en la competición con otros.

El pastor puede usar con seguridad una forma de competencia como motivador: la competencia consigo mismo. La comparación con los logros personales puede ser un motivador muy importante cuando surge de un anhelo de excelencia y de ofrecer lo mejor posible para su Señor. Los pastores están en una posición singular para motivar a sus miembros a esforzarse y alcanzar la perfección en Cristo. "Un pastor puede elevar a Cristo como el ideal y dar la seguridad bíblica de que 'para Dios todo es posible' ".⁹

2. *Autoestima.* Nada tiene mayor impacto sobre la motivación que la autoestima. La preocupación por el fortalecimiento y protección de la autoestima de la persona es un fenómeno relativamente reciente. Robert Schuller sugiere que ésta es la nueva reforma dentro de la iglesia.¹⁰

Es una necesidad absoluta que en una organización de voluntarios éstos tengan una

autoestima elevada para mantener su interés y apoyo continuados. Para demostrar la importancia de la autoestima, Bernard Rosenbaum se refiere a los hallazgos de Abraham Koramn: 1) Las personas a quienes se les dice que son incapaces para alcanzar cierto blanco o tarea específicos aun cuando no hayan tenido experiencia previa con la tarea, la harán en forma peor que aquellos a quienes se les dice que son competentes para alcanzar esos blancos. 2) La capacidad percibida por la persona misma, basada sobre realizaciones previas está relacionada positivamente con sus realizaciones posteriores. 3) Cuanto más ha fracasado una persona en lo pasado, menos aspirará a hacer en el futuro. 4) Los grupos que han fracasado previamente establecen blancos que aumenten la probabilidad de que fracasen de nuevo. 5) Los individuos y los grupos con baja autoestima tienen menos posibilidades de alcanzar blancos difíciles, que ellos mismos se hayan establecido, que los individuos con mayor autoestima.¹¹

El pastor solícito no sólo protegerá la autoestima de sus miembros sino también la del grupo. Hará todo lo que pueda mediante la predicación, la enseñanza y su liderazgo para aumentar la autoestima de cada miembro. Esto permitirá que cada miembro de iglesia pueda alcanzar su potencial.

3. *Refuerzos.* Una estrategia para aumentar la motivación de la gente que a menudo pasamos por alto es la del refuerzo positivo. Esta estrategia tiene éxito simplemente porque "es más posible que la gente repita un hecho si sus consecuencias son agradables, así como es más posible que no lo repita si las consecuencias fueron desagradables".¹² Cuando felicitamos a alguien por un trabajo bien hecho, necesitamos ser específicos. Debíáramos explicar qué es lo que apreciamos acerca de su trabajo. Jesús ilustró este principio en la parábola de los talentos. Un "bien hecho, buen siervo y fiel" ayuda mucho.

4. *Comunicación.* El presidente de los Estados Unidos, como también todos los candidatos políticos y los de las corporaciones, sabe que un buen secretario de prensa es una necesidad imperiosa. Dentro de la estructura de la iglesia debe haber buena comunicación. Cada miembro debe saber qué está ocurriendo, por qué, y cuándo. La falta de información aumenta la desconfianza y la apatía. Un pastor que desea motivar a su iglesia usará todo medio posible para facilitar la comunicación.

Las juntas de iglesia, como también el pastor, deben reconocer el valor de la comunicación de dos direcciones (ida y vuelta). Muchas veces la junta de la iglesia luchará con un problema financiero difícil que podría resolverse fácilmente si se buscara el consejo de la congregación entera.

5. *Establecimiento de metas.* La mayoría de las iglesias que toman en serio su misión al mundo establecerán objetivos. En los pocos años pasados se ha escrito mucho acerca de la importancia de establecer blancos. Las teorías de organización tales como la de administración por objetivos y del modelo sistemático de organización han destacado la importancia de los blancos. Pero el potencial motivador del establecimiento de blancos ha sido descuidado casi totalmente en la actividad organizadora dentro de la iglesia. La junta de la iglesia discute, y finalmente establece los blancos. Luego el pastor y la junta esperan que los miembros corran a apoyar estos blancos y llevarlos adelante, siendo blancos con los que no tenían nada que ver, y que, en algunos casos, ni siquiera les interesaban. Uno de los principios de la motivación es que una persona sólo intentará alcanzar los objetivos con los cuales se siente comprometido. Los pastores deben buscar maneras de involucrar a toda congregación en la generación de blancos y de objetivos genuinos para la iglesia. Una vez que los miembros "asuman" los blancos, desarrollarán la motivación necesaria para alcanzarlos.

6. *Evaluación de lo realizado.* Nuestra primera reacción a la idea de una evaluación puede ser un temor frío y angustiado. Pero el obrero voluntario necesita saber que su trabajo es suficientemente importante como para ser evaluado. Podemos disminuir el temor sugiriendo que cada uno haga su propia evaluación. Esto da a la junta de la iglesia, o preferiblemente a la comisión revisora del programa,¹³ algo que puede recompensar. Si el obrero quedó satisfecho al visitar con éxito veintisiete hogares en su vecindario, tendremos una muy buena base para darle la recompensa de decirles: "¡Este es un trabajo bien hecho!" y darles el premio de una palmada en la espalda.

7. *Adiestramiento.* Una manera segura de motivar a una persona para realizar una tarea definida es ayudarlo a sobreponerse al temor que dicha labor le produzca. El adiestramiento constituye uno de los pasos para ayudar al obrero a alcanzar un nivel de competencia. Si el ejecutante no siente satisfacción por el trabajo bien hecho, tampoco sentirá muchos deseos

de permanecer en ese cargo. Todo adiestramiento debe preceder a la iniciación en el trabajo. Una vez que una persona ha actuado en forma deficiente en un cargo llega a ser casi imposible recuperarlo para ese trabajo. Muchas veces cuando la iglesia da un cargo sin proveer el adiestramiento o aconsejamiento, la iglesia, inconscientemente, no espera muchos frutos. Los resultados estarán de acuerdo con el principio de la disonancia cognoscitiva: "Si usted espera incompetencia la conseguirá". Al mismo tiempo impulsa al miembro a considerar que la obra de la iglesia no tiene importancia. La persona, entonces, tenderá a considerar los otros cargos en la iglesia sobre la misma base. En su asociación con los doce, Cristo ilustró la importancia del adiestramiento en el trabajo. Dedicó todo su ministerio de tres años y medio para adiestrarlos. Uno puede ver, inmediatamente, cómo eso debe de haber afectado la motivación de los discípulos para hacer su trabajo.

8. *Imagen.* Al tratar de comprender cómo motivar a la gente para servir en la iglesia, también necesitamos considerar la imagen total de la iglesia y del departamento que necesita ayuda. Una buena imagen o reputación hará mucho para motivar a una persona a entregar su tiempo y sus energías a ese departamento. Si el potencial ejecutante cree que su tiempo será bien usado, considerará positiva su dedicación a esa función.

Admitimos que el pastor nunca encontrará fácil la tarea de motivar a una iglesia común. Pero estos principios de motivación, sabiamente practicados, aumentarán su efectividad como líder. La obra de ganar almas todavía corresponde al Espíritu Santo, pero sin laicos dedicados y *motivados* la iglesia afronta la derrota. Estos principios no pueden garantizar el éxito, pero evitarán que el liderazgo del pastor inhiba la obra del Espíritu Santo en los corazones de los miembros de iglesia. ■

¹ Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Florida, Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1971), pág. 206. ² *Ibid.* ³ *Ibid.*, pág. 207. ⁴ Douglas McGregor, *The Human Side of Enterprise* (Nueva York, McGraw Hill Book Company, Inc., 1960), págs. 33, 34. ⁵ *Ibid.*, págs. 47, 48. ⁶ Véase también Susan Davidson Shaefer, *The Motivation Process* (Cambridge, Mass., Winthrop Publishers, Inc., 1977), pág. 3. ⁷ *Ibid.* ⁸ Bernard L. Rosenbaum, *How to Motivate Today's Workers* (Nueva York, McGraw Hill Book Company, Inc., 1982), pág. 22. ⁹ Mateo 19: 26. ¹⁰ Robert Schuller, *Self Esteem: the New Reformation* (Waco, Texas, Word Books, 1982). ¹¹ Rosenbaum, pág. 35. ¹² *Ibid.*, pág. 59. ¹³ Ted W. Engstrom and Edward R. Dayton, *The Art of Management for Christian Leaders* (Waco, Texas, Word Books, 1976), pág. 78.

Puentes de Dios para la Evangelización

Efrén Pagán Irizarry

EN LA BIBLIA se presenta al hombre caído en pecado como separado de Dios (Isa. 59: 2). Es como si la transgresión provocara entre Dios y el pecador un abismo que impone una separación imposible de salvar por parte del hombre mismo. Sin embargo, "nada hay imposible para Dios" (Luc. 1: 37). En su amor, Dios dio "a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16). Por medio del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, "vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos" (Efe. 2: 13). Lo que era imposible para el hombre fue hecho posible gracias a nuestro Señor Jesucristo.

Es en ese sentido que nos referimos a nuestro Señor Jesucristo como a un puente, un puente que ha permitido el acercamiento del pecador contrito, bajo la influencia del Espíritu Santo, a Dios. Hay que destacar que Cristo es el único puente que nos puede unir a Dios. Como claramente lo dice Jesús mismo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14: 6). Y también lo confirma el apóstol Pedro diciendo: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4: 12).

Aquellos que ya han sido reconciliados con Dios por medio de Cristo son llamados a ejercitarse en "el ministerio de la reconciliación" (2 Cor. 5: 18). Con este término el apóstol Pablo designa el privilegio de cada persona reconciliada con Dios de colaborar con El en la obra de ayudar a quienes aún están separados de Dios a experimentar la reconciliación. ¿Cómo se puede hacer esto? Ahora es el momento de introducir el concepto "puentes de Dios para la evangelización". Este concepto no

es original. Hace algunos años el Dr. Donald A. McGavran publicó un libro bajo el título *The Bridges of God* [Los puentes de Dios].¹ De todas maneras el autor ha adoptado este término para identificar un método de evangelización usado en el Nuevo Testamento, o tal vez debiera decirse "el" método de evangelización del Nuevo Testamento. Puente de Dios es cualquier medio o estrategia que el Espíritu Santo pueda usar para comunicar el mensaje de reconciliación por medio de un creyente a un inconverso. A continuación deseamos hacer referencia a algunos de los puentes de Dios más comúnmente usados para la evangelización.

El puente del parentesco

Este puente está ilustrado en el relato del testimonio de Andrés. Nos dice la Sagrada Escritura que luego de conocer a Jesús personalmente, Andrés fue a su hermano Pedro. Sus entusiastas palabras para su hermano fueron: "Hemos hallado al Mesías" (Juan 1: 41). Acto seguido nos refiere el relato que "le trajo a Jesús" (vers. 42). Fue entonces cuando Simón recibió su nuevo nombre, es decir, Pedro, y un nuevo trabajo como discípulo de Cristo y futuro pescador de hombres.

Es necesario destacar que Andrés fue primeramente a su hermano. Estaba gozoso por haber conocido y hablado personalmente con Aquel a quien Juan el Bautista había señalado como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (vers. 29). Quería compartir con alguien ese gozo que llenaba su corazón. Entonces buscó a su hermano. ¿Por qué? ¿Por qué no fue a la primera persona que encontró en el camino?

Entre Andrés y Pedro había una relación doblemente estrecha. Los unía el puente del

parentesco: eran hermanos. Se conocían muy bien. Todo parece indicar que eran dos hermanos que mantenían y cultivaban una buena relación familiar. Además de eso, parece que ambos tenían profundos principios religiosos. Si Pedro había escuchado la predicación del Bautista, estaba enterado de sus declaraciones concernientes al Mesías. Por interés genuino, o bien por mera curiosidad, él quería conocer al Mesías. Su vida posterior demuestra que más que por curiosidad, el suyo era un interés genuino en las promesas de Dios y en su propia salvación. Dios pudo haber usado diferentes medios para atraerle a sí, pero escogió el puente del parentesco valiéndose de su hermano Andrés.

Cuando una persona está cediendo a la influencia del Espíritu Santo en su corazón, los primeros en notarlo serán sus parientes más cercanos. Es imposible que esto pase inadvertido para ellos. De allí que una persona genuinamente convertida, aunque no esté muy versada en la teoría de la verdad, al haber experimentado la verdad en su corazón se convierte en un espectáculo, un testigo viviente ante los ojos de sus parientes y personas más allegadas.

El puente de la amistad

Veamos un caso bíblico que ilustre el siguiente puente: la experiencia de Felipe. La Biblia dice que Jesús lo halló en Galilea y le dijo: "Sígueme" (Juan 1: 43). Felipe entonces le siguió. El relato señala que Felipe halló a su vez a Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret" (vers. 45). El resto de la historia es bien conocido.

Hay que destacar que Felipe y Natanael eran amigos. La amistad era estrecha, sincera y parece que los unía el mismo interés espiritual. Cuando Felipe descubrió con gozo la identidad del Mesías fue a ver a su amigo para compartir su temprana convicción. Se dirigió a su amigo Natanael, porque le amaba, conocía sus inquietudes y quería hacerle partícipe de lo que para él se había convertido en un sueño realizado.

Desde entonces y hasta el momento presente, Dios ha estado usando el puente de la amistad para comunicar las grandes noticias tocantes a su gracia. Dios necesita aún, y quizá con más urgencia que nunca antes, a Felipes que lleven a sus amigos las buenas noticias de la salvación en Cristo.

El puente de la asociación

Al hablar del puente de la asociación queremos identificar así aquellas relaciones que nos unen a personas que, aunque no sean familiares ni amigos personales, están asociados con nosotros por ser vecinos o compañeros de trabajo, de estudio, de pasatiempos, etc.

Un caso bíblico que ilustra la idea es el relatado en los primeros versículos del capítulo 18 del libro de los Hechos de los Apóstoles. Allí se habla de una pareja de esposos que huyeron de Italia a causa de la persecución de los judíos por parte del emperador Claudio. Finalmente se establecieron en la ciudad de Corinto (vers. 2). Aquila y Priscila su mujer se dedicaban al oficio de hacer tiendas (vers. 3). Por esos días Pablo había llegado a la misma ciudad. La Biblia dice que "como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos" (vers. 3).

Observemos que no eran parientes, no eran amigos, pero los unía la práctica del mismo oficio. Ese fue el punto de partida para la obra de Dios por medio de Pablo en favor de ellos. Gracias al contacto con Pablo, no sólo se hicieron cristianos, sino que "más tarde se distinguieron como fervientes obreros de Cristo" (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, pág. 200).

Conclusión

Aunque estos no son —de ninguna manera— los únicos puentes de Dios para la evangelización, suelen ser los más comunes. Así fue desde el principio de la obra de la iglesia cristiana. "Cristo primero eligió a unas pocas personas y las invitó a seguirlo. Entonces ellas fueron en busca de sus parientes y conocidos y los trajeron a Cristo. Este es el método con el que debemos trabajar" (Elena G. de White, *El ministerio de la bondad*, pág. 64).

Antes de concluir debe ser considerado un último punto: Un puente no puede ser usado hasta que no esté construido. Eso significa que debemos buscar los medios de afirmar o construir los puentes del parentesco, la amistad y la asociación. La práctica en la vida diaria del verdadero amor desinteresado, la paciencia, la mansedumbre y los demás frutos del Espíritu Santo, harán posible que tales puentes se establezcan y se afirmen. Una vez construidos, podremos avanzar por ellos para cumplir la comisión evangélica: predicar a Cristo y guiar a los perdidos a El. ¡Así sea! ■

¹ Donald A. McGavran, *The Bridges of God: A Study in the Strategy of Missions* (New York, Friendship Press, 1955).

La contaminación del santuario y los ritos de purificación

Luego de un minucioso análisis de los aspectos involucrados en los ritos de purificación, el autor elabora sus conclusiones.

Alberto Treiyer

MEDIANTE LO EXPUESTO en los artículos precedentes, puede entenderse que los pecados confesados eran inscriptos en el santuario mediante la sangre de los sacrificios por el pecado. Sin embargo, desde una perspectiva tipológica, los pecados que se registran en los libros celestiales son, a menudo, pecados que no han sido confesados aún y que, de no mediar el arrepentimiento, merecerán el castigo de Dios (Isa. 65: 6, 7; Sal. 109: 14, 15; Ose. 7: 2; Ecl. 12: 14; etc.)¹ Entonces, ¿qué valor pueden tener los registros de los pecados confesados y perdonados?

VI. La asunción del pecado y su erradicación de Israel

Gracias a los holocaustos diarios ofrecidos por la nación, el pecador disponía de cierto tiempo para reflexionar y traer su carga de pecado al santuario.² Así también el sacrificio de Cristo tiene un valor universal (1 Juan 2: 2; cf. Efe. 5: 2), y permite a los hombres disponer de cierto tiempo para arrepentirse del mal, antes que el juicio de Dios se produzca en el cielo (Heb. 9: 27, 28; 2 Cor. 5: 10). Pero, ¿qué pasaba cuando alguien se arrepentía y confesaba sus faltas, y qué lección debía dejarnos el registro sangriento que quedaba en el santuario, una vez que los ritos diarios hubieran concluido?

Cuando la sangre de los sacrificios por el pecado no era depositada en el interior del tem-

plo, el sacerdote debía comer la carne del animal y cargar la iniquidad (*nasa' 'awon*) del pueblo (Lev. 10: 17, 18; cf. 6: 16, 23 (23, 30)). Algunos autores que no han captado aún el sistema paradójico del culto israelita, encuentran dificultades para traducir este pasaje. La expresión quiere decir literalmente "llevar (o cargar) la iniquidad".³ Si se traduce unilateralmente "quitar la iniquidad",⁴ no se explica sobre quién se pone el pecado. Esta expresión se usa en relación con Dios, el hombre y con el macho cabrío vivo, es decir, con seres vivientes, a veces, como paralelo de "ser culpable" (Lev. 5: 1, 2).

Cuando *nasa' 'awon* se aplica al autor de la iniquidad, siempre significa que la responsabilidad del mal no ha sido aún, o no puede ser, sacada del pecador.⁵ Cuando se usa esta expresión, en relación con quien no ha pecado, puede significar que la falta es quitada del culpable y cargada sobre el que llega a ser de esta manera un intermediario o sustituto (Exo. 28: 38; Lev. 10: 17). Algunas expresiones análogas reemplazan a veces *'awon* por *pesha' "rebelión"* o por *jata'*, "pecado" (Gén. 50: 17; Lev. 19: 17). Cuando el objeto directo de esta expresión es el agredido, puede significar que el herido acepta las consecuencias del mal, sin tomar represalias (Gén. 50: 17).⁶ Contrariamente, ello puede implicar el castigo o la venganza (Exo. 23: 21; Jos. 24: 19).⁷ A veces las consecuencias del pecado podían afectar a los ino-

Contaminar el santuario era profanar el nombre de Dios.

centes (Núm. 14: 33), al menos por cierto tiempo.⁸ Pero lo que más sorprende es que varios pasajes afirman que, en ciertas ocasiones en las cuales el pueblo era perdonado, Dios asumía la responsabilidad de la falta cometida (Exo. 34: 7; Núm. 14: 18).⁹ Esto era admirablemente ilustrado mediante los ritos del santuario.

Como ya se ha visto, tanto la sangre como la carne de los sacrificios por el pecado eran "muy santos" (Lev. 6: 15, 18 (22, 25), pues eran el medio destinado para sacar el pecado del pueblo, cargarlo mediante la comida ritual sobre el sacerdote, y de esta manera transferirlo al santuario. Alguien debía, pues, asumir la responsabilidad del pecado, para que el perdón pudiera ser otorgado (cf. Lev. 4: 20, 26, 31, 35; 5: 10, 16, etc.). Por esta razón la expresión "llevar el pecado" está tan relacionada con el perdón. Sin embargo, cuando la sangre del sacrificio no llegaba al santuario, era "imputada" (*yejasheb*), "retribuída" al culpable (Lev. 17: 4), de una manera semejante a lo que ocurría con la sangre humana derramada en un crimen.¹⁰ La razón de esta relación cúllica entre estos dos derramamientos de sangre es evidente. El que derramaba la sangre de un hombre no podía expiar su falta mediante la sangre de un sacrificio (Núm. 35: 33). La sangre de los sacrificios efectuados fuera del santuario tampoco era aceptada para reemplazar la vida del hombre. Tal sacrificio era un acto de apostasía (cf. Lev. 17: 7), un acto de desprecio por el santuario de Jehová, único instrumento eficaz para otorgar la salvación, la paz y la bendición divina. Su sangre debía ser imputada al que lo había sacrificado,¹¹ pues la transferencia no podía hacerse sino en el santuario (cf. Lev. 17: 6, 11).

La sangre de todo sacrificio debía llegar al templo para que se pudiera realizar un intercambio de relaciones. El santuario era, por así decirlo, el depósito de toda relación cúllica del ser humano, y sólo por su medio el hombre podía ser aceptado y satisfecho en sus peticiones. Sin embargo, a diferencia del pueblo, y a veces del sacerdocio, el santuario nunca era purificado de sus propias faltas. El acto llevado a cabo por el sacrificio en su favor era un acto de vindicación. El santuario asumía --por así

decirlo-- la responsabilidad de los pecados perdonados al pueblo, sin ser jamás su causa.

Es interesante observar también que cuando se desconocía quién era el autor de un asesinato, los ancianos del pueblo más cercano debían testificar de su inocencia, y ésto mediante la expiación efectuada por la muerte de un animal (Deut. 21: 8).¹² Aunque aquí no hay derramamiento de sangre, ni se realiza el desnucamiento en el santuario, el principio es semejante al que encontramos en Levítico 16. Ello tenía lugar como atestación de inocencia. El pueblo que vivía más cerca del lugar del crimen era justificado por ese medio, y la sangre no le era imputada.¹³ Pero el santuario era una representación del trono y del gobierno de Dios, y quien asumía la responsabilidad de todo pecado que allí era depositado por el sacrificio era el Dios que lo habitaba.¹⁴

Contaminar el santuario era además profanar el nombre divino (Lev. 20: 3).¹⁵ El nombre de Dios representaba su carácter, sus atributos (Exo. 34: 5-7; Sal. 111: 9). Amar o temer su nombre era amar su manera de revelarse (Isa. 56: 6). Alabar y proclamar su nombre era anunciar su carácter (Deut. 32: 3, 4; Sal. 113; 115: 1). Su nombre se encontraba, o moraba, en el templo (1 Rey. 8: 16-20: 9: 3) y, por extensión, en la ciudad de Jerusalén y en Sion, el santo monte (Isa. 18: 7; 1 Rey. 14: 21; 2 Crón. 6: 5, 6).¹⁶ Contaminar el santuario significaba pervertir los atributos de la Divinidad. Por la purificación del santuario en el Día de la Expiación, Dios hacía su nombre así verdaderamente magnífico (cf. Sal. 138: 2, 3). No es difícil, por consiguiente, percibir el fondo teológico especial que tienen muchos pasajes que hablan de la purificación del pueblo y de Jerusalén (Isa. 4: 2-6; Eze. 36: 20-38; cf. Jer. 50: 20, etc.).

Pero ¿qué pasaba cuando el pecador no se arrepentía? Su pecado no era aceptado por la Deidad, y debía recaer sobre él como en los casos no perdonables de rebelión (Jos. 24: 19; cf. Exo. 23: 21). Esta es la diferencia básica entre los pecados que son registrados sin que intervenga el perdón, y los que son inscriptos mediante la sangre del sacrificio. La asunción de los pecados que Dios perdona está clara-

El honor y la santidad divinos no serán totalmente restablecidos hasta que el juicio de Dios se ejecute en el mundo.

mente expresada en la frase: “¡Jehová! ¡Jehová!... *nošé' 'awon wapasha' wejatabth*, que perdona la iniquidad (que lleva (la responsabilidad de) la iniquidad), la rebelión y el pecado” (Exo. 34: 7; Núm. 14: 18; Sal. 32: 5, etc.). Los pecados que Dios no asume¹⁷ están contenidos en la siguiente declaración: “Y que de ningún modo tendrá por inocente al culpable”. Los registros sangrientos del pecado mostraban que Dios liberaba al pueblo de la carga del pecado, y que El mismo se hacía cargo de las consecuencias del pecado. Este no era el caso de los pecados inconfesos, los cuales eran, por así decirlo, una imputación a mano alzada contra Dios mismo y contra su carácter. Estos pecados debían recaer sobre el verdadero culpable para su condenación final.

También llama la atención que las palabras que se encuentran en Exodo 34: 7 están en singular, y aparecen de nuevo en Levítico 16: 21 en plural.¹⁸ Mientras que en el primer pasaje Jehová es presentado como llevando pacientemente la responsabilidad de los pecados del pueblo, en el segundo (Lev. 16) se ilustra la manera como el Señor se descarga de los pecados. El carácter de Dios y el de su pueblo son vindicados, y no queda otro responsable sino “el acusador” e instigador “de los hermanos” (Apoc. 12: 10; cf. Job 1: 9, 10; 2: 3). Los pecados perdonados al pueblo de Dios recaen así sobre su primera causa: Azazel,¹⁹ en la figura del macho cabrío vivo que era enviado al desierto.

Es en este contexto que las palabras del salmista (Sal. 51: 4 (6)) adquieren una significación especial:

“Contra ti, contra ti sólo he pecado,
y he hecho lo malo delante de tus ojos;
para que seas reconocido justo en tu
palabra,
y tenido por puro en tu juicio (y venzas
cuando fueres juzgado)”
(LXX; cf. Rom. 3: 4).

Conclusión

Dios lleva cuenta de los actos de los hombres, y los pecados de la humanidad son regis-

trados con absoluta claridad en los libros del cielo. Sin embargo, en la figura del santuario, la sangre de los sacrificios enseñaba algo más que un simple registro de los pecados. Por este medio se mostraba que si bien Dios perdonaba a su pueblo, las consecuencias del pecado no eran eliminadas inmediatamente. Debía esperarse el Día de la Expiación para que el carácter de Dios fuera vindicado de toda acusación, y la justicia impartida a sus santos fuese manifestada al Universo (1 Cor. 4: 5).

Esto explica, al mismo tiempo, por qué debía purificarse el santuario sólo de los pecados perdonados a Israel durante el año: Dios había asumido las faltas de ellos en la figura del santuario. Los pecados inconfesos, en cambio, no podían ser aceptados por el santuario, puesto que atentaban seriamente contra la santidad divina, aunque no siempre se los percibiera así. Dios no acepta las murmuraciones (Núm. 14: 27-29; cf. 16: 41), ni las quejas de sus hijos, las cuales, quiérase o no, hacen a Dios mismo responsable de tales pecados. Por esta razón, los ritos de purificación del Día de la Expiación no expiaban el santuario de esta clase de rebelión. Dios no había tomado sobre sí la responsabilidad de perdonar estos pecados, y su justicia debía ser exaltada con la pena de muerte (Lev. 15: 31; véase Isa. 5: 16, etc.).

Por otro lado, nadie duda hoy que el pecado afecta no sólo a quien lo comete, sino directa o indirectamente a sus descendientes (cf. Núm. 14: 34), y, por ende, a toda la humanidad. Aunque no seamos responsables directos del pecado de Adán, como tampoco lo somos de los procesos inflacionarios o políticos de un país, ni de guerras atroces como las que han llenado nuestro mundo durante toda su historia, el pecado los afecta.

De este tipo de cargas que pueden pesar a veces muy fuertemente sobre los inocentes, Cristo promete descanso y alivio (Mat. 6: 33, 34; 11: 28-30). De ellas serán definitivamente liberados los hijos de Dios cuando desaparezca la muerte (Apoc. 21: 4), y la creación entera también se libere de la esclavitud del pecado (Rom. 8: 21-23).

En una perspectiva tipológica del Día de Expiación, puede verse que el honor y la santidad divinos, cuestionados desde la aparición del pecado, no serán totalmente restablecidos hasta que el juicio de Dios se ejecute en el mundo. O Dios es capaz de terminar con el pecado y la rebelión –la batalla decisiva ya la ganó en la cruz–,²⁰ o se perderá su reputación como Dios santo, justo y verdadero en el universo.²¹ Es necesario, pues, que Dios venza (Sal. 51: 4 (6); Rom. 3: 4). Debe llegar el momento cuando los justos rescatados por la sangre del Cordero puedan unirse a las huestes

celestiales en la vindicación final del carácter de Dios, cantando:

“Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor Dios Todopoderoso;
justos y verdaderos son tus caminos,
Rey de los santos. . .
pues sólo tú eres santo;
por lo cual todas las naciones vendrán y te
adorarán,
porque tus juicios se han manifestado”
(Apoc. 15: 3, 4; cf. Apoc. 19: 1-8; 16: 5-7; etc.).

¹ Ya en el Pentateuco se dice que esta clase de pecados no confesados llegan hasta el tabernáculo. Jehová escuchaba desde allí –sus rebeliones llegaban a sus oídos (Núm. 11: 1; 12: 2; 14: 27, 28)–, lo cual más tarde se refiere también a la realidad celestial (2 Crón. 28: 9; Jer. 51: 9; Jon. 1: 2; Apoc. 18: 5; cf. 2 Rey. 19: 22, 28; Gén. 6: 5; 18: 20, 21; 19: 13, etc.). La gloria de Dios desbordaba entonces los lugares santos, y aparecía por encima del tabernáculo a la vista del pueblo. La gloria entraba en acción y consumía, no las ofrendas –que el pueblo había rechazado–, sino a los rebeldes mismos (Núm. 11: 1-3; 16: 35, 42, 45-50; cf. 14: 10-12, 21-23; Lev. 10: 1-3; Isa. 66: 15, 16, 24; Apoc. 20: 9, 10). ² La escuela judía de Shammai consideraba a los dos corderos (*kevasim*) ofrecidos en holocausto a la mañana y a la tarde como *kovesh*. Significaba que estos sacrificios “atenuaban” los pecados de Israel durante el año, hasta el Día de la Expiación. K. Hruby, “Le Yom Ha-Kippurim ou Jour de l’Expiation”, en *L’Orient Syrien*, 10 (1965), pág. 413. ³ Véase nuestro artículo anterior, *La paradoja del sacrificio*. ⁴ H. Cazelles, *Le Lévitique*, en la *Sainte Bible* (Paris, Ecole Biblique de Jérusalem, ed. du CERF, 1958), pág. 138. ⁵ Levítico 5: 1, 17; 17: 16; 19: 8; 20: 17, 19; Números 14: 34; 18: 1, 23; Ezequiel 14: 10; 44: 12, etc. ⁶ Véase G. Von Rad, *Teología del Antiguo Testamento* (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1978), pág. 341. ⁷ Los términos hebreos que encontramos en estos pasajes son los mismos que en los pasajes anteriores. Aquí, como en otros casos, las traducciones occidentales han interpretado la expresión literal de “llevar la rebelión” o “el pecado”, con el significado de “perdonar”, “tolerar”, “sufrir”, o “soportar la rebelión” o “el pecado”. Pero al hacerlo así, han debilitado el verdadero sentido de la palabra limitándola a un aspecto del mismo, pero ignorando el otro. Es a la luz del sistema levítico que éste puede ser verdaderamente apreciado. ⁸ Véase nuestro artículo anterior en lo relativo al valor teológico del término *nasa'* aplicado a la pena de muerte. ⁹ Véase además Salmos 32: 5; 85: 3; Oseas 14: 2 (3); Miqueas 7: 18. Para la traducción de estos pasajes recordemos la explicación dada en la nota 7. ¹⁰ La expresión *shapak dam* designa once veces el derramamiento de sangre de animales (Exo. 29: 12; Lev. 4: 7, 18, 25, 30, 34; 17: 13; Deut. 12: 16, 24, 25). El único caso empleado en el absoluto, sin embargo, como cuando se trata de la sangre derramada de los seres humanos, se encuentra en Levítico 17: 4. H. Christ, “Blutvergiessen in Alten Testament” (dissertation teológica, Basilea, 1977), pág. 12. “Profane Schlachtung soll dem Betreffenden als ‘Blut’ angerechnet Werden”, pág. 13. “. . . am Beispiel von Leviticus 17: 4, der einzigen Stelle, welche das Schlachten eines Tieres und das Töten von Menschen durch *spk dm* miteinander in Beziehung bringt. . . Das absolut gebrauchte *spk dm* bezieht sich nun aber immer nur auf das Vergiessen von Menschenblut”, *ibid.* ¹¹ El sacrificio efectuado fuera del

templo podía incluso no ser ofrecido como sacrificio por el pecado (Lev. 17: 5), pero su sangre llegaba a ser el testimonio de la falta del que lo había ofrecido. ¹² Las diferencias en el rito son, sin embargo, suficientemente claras como para no permitimos hacer una asociación absoluta con Levítico 16. ¹³ Cf. H. Ringgren, *Sacrifice in the Bible* (London, Lutterworth Press, 1962), págs. 36, 37; K. Hruby, *ibid.*, pág. 43; A. Phillips, *Deuteronomy*, pág. 138. ¹⁴ La sangre de un animal sustituto era dejada en el santuario. Y, por cuanto la sangre era “la vida de la carne” (Lev. 17: 11), era como el espíritu que una vez exhalado al morir, vuelve “a Dios que lo dio” (cf. Ecl. 12: 7). Cf. E. Jacob, “Psuché”, en *TDNT*, IX, pág. 619. Aquí en el sacrificio relacionado con el santuario, se trata pues de una vida que ha sido sustituida por otra, y que se ha cargado con su mal. ¹⁵ Levítico 18: 21; 19: 12; 20: 3; 21: 6; 22: 32; Ezequiel 36: 20-23; 39: 7; 43: 7, 8; Amós 2: 7. ¹⁶ El nombre de Jehová estaba también en el “ángel de Jehová”, quien podía reaccionar contra la rebelión de una manera semejante a la nube que moraba en el santuario (Exo. 23: 21). ¹⁷ La expresión *nasa' awon* es traducida por rabinos franceses, al menos una vez (Lev. 10: 17) (sic), con la idea de “asumir la iniquidad”: “. . . on vous l’a donné pour assumer les fautes de la communauté”, M. Zadoc Kahn, *La Bible*, (Paris, Librairie Durlacher, 1952), véase notas 7 y 9. ¹⁸ J. M. Baumgarten, *Studies in Qumran Law* (Leiden, E. J. Brill, 1977), pág. 55: “The only place in the Bible where this order of threefold confession is found is Leviticus 16: 21”. En una nota agrega: “Exodus 34: 7, which has three words in the same order, is a list of divine attributes rather than a confession”. ¹⁹ Azazel era un símbolo del diablo. Para un estudio detenido sobre todas las interpretaciones sugeridas del término a través de la historia, así como de los últimos aportes que tal vez resuelvan definitivamente su discusión, véase A. A. Treiher, “*Le Jour des Expiations et la Purification du Sanctuaire* (tesis doctoral, Estrasburgo, 1982), págs. 22-25, 40, 41, 196-247, 267-269. ²⁰ O. Cullmann, *Christ et le Temps. Temps et Histoire, dans le christianisme primitif*² (Neuchâtel, Delachaux & Niestlé, 1957), pág. 59. “Pourtant la guerre doit être poursuivie pendant un temps indéfini jusqu’au ‘Victory Day’”. Se ha hablado también de escatología paradójica, la cual, según los apóstoles, ya ha llegado, aunque debe aún esperársela para el futuro, G. W. Mac Rac, “Heavenly Temple and Eschatology in The Letter to the Hebrews”, en *Semeia*, 12 (1978), págs. 188, 190. Esto se debe a que los apóstoles vieron terminada con Cristo la era de las sombras y de los símbolos del Antiguo Testamento, e iniciada la era de la realidad cumplida en Cristo que también debe tener su conclusión. ²¹ T. Friedman, “Kedushah”, en *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén, Keter Publishing House, 1972), t. 10, pág. 866: “. . . biblical religion looks forward to the universal extension of the realm of the holy in the end of days so as to embrace the totality of things and persons”.